

Reseñas de Libros / Book Reviews

Arizpe Lourdes, *Culturas en Movimiento: Interactividad cultural y procesos globales*. México, Cámara de Diputados LIX Legislatura-UNAM-CRIM-Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006, 368 pp.

Por Héctor Vega Deloya
(Universidad de Cádiz)

El tema de la globalización se ha puesto en la mesa de discusión de la academia, en el gobierno y en las organizaciones sociales. Sin duda el marco de lo global, es una realidad histórica que no puede discutirse y sus representaciones en la vida cotidiana son cada vez más visibles. Sin duda la cultura es una de las esferas de la vida que más ha sido trastocada por el marco de los procesos globales y la publicación de la antropóloga Lourdes Arizpe aborda este interesante tema. El libro se compone de una serie de artículos y conferencias que la autora ha presentado en diferentes foros que la Comisión de Naciones Unidas para la Cultura y el Desarrollo organizó en Amsterdam, Ottawa, Tokio, Río de Janeiro, Lima y México. Además hay otros textos que fueron presentados en Buenos Aires, Cartagena de Indias y Rabat, entre otras sedes, los cuales fueron publicados posteriormente por la UNESCO, por la Organización de Estados Americanos y por el Consejo de la Cultura y las Artes de México.

Lourdes Arizpe se enfoca en explicar los procesos culturales en la era de la globalización, enfrentando siempre lo global ante lo local, como las dos dimensiones que se deben de usar para abordar, explicar y tratar la creación de los procesos culturales en el marco de las nuevas relaciones sociales globales. Son cuatro los temas que se tratan en el libro: a) la formación de la cultura en la globalización como un proceso interactivo; b) la importancia de la diversidad y el pluralismo en la globalización; c) la interrelación entre cultura, naturaleza y desarrollo sustentable en los procesos globales; y d) la importancia de nuevos esquemas de gestión del patrimonio cultural y de políticas culturales en el marco de la globalización. Estos cuatro temas son reflexionados sobre el caso

mexicano, no obstante, como el mismo título del libro indica, la “cultura mexicana” es puesta en discusión ante lo interactivo que resultan sus representaciones dentro del sistema global, y por consiguiente, las reflexiones vertidas en el libro pueden ser aplicadas a otras realidades sociales.

La era de la globalización ha puesto en discusión una serie de conceptos que analizan y ayudan a explicar los procesos culturales. La creación de nuevas nuevas identidades, la formación de la cultura local, el papel de la comunidad en la formación de referentes de pertenencia, el papel diferenciador de los procesos identitarios y la participación del Estado en la planeación y gestión del patrimonio cultural, son algunos de los temas que han cambiando con el marco de la globalización como referente de las relaciones políticas, sociales y económicas de la actualidad.

Arizpe muestra en su libro un interés por definir el concepto mismo de cultura en el marco de la globalización, ya que la cultura no sólo es vista como una diversidad de expresiones, sino que el marco de lo global ha contribuido drásticamente a incorporar los modelos, productos y representaciones culturales en el mercado. Esto supone un contexto nuevo para las sociedades, y también significa la creación de una nueva sociedad, la sociedad de lo global, que asimila, rechaza, reproduce y transforma diferentes expresiones culturales locales que se convierten por medio de la comunicación en productos de consumo mundial.

La autora lleva a cabo un análisis sobre la cultura en México, con la intención de explicar cuáles son los elementos más importantes para plantear un proyecto cultural de nación, como nueva forma de representar la diversidad en el marco de la pluralidad. La diversidad, señala la autora, implica riqueza, pero también complejidad, sobre todo cuando se trata de un país donde hay “megacultura”. Para esto el primer paso que plantea la antropóloga es: desmantelar los silencios.

Al decir que se deben romper los silencios la autora se refiere a que se deben plantear nuevas formas de entender la cultura, ya que ésta ha

sido dirigida y gestionada por las instituciones dominantes a lo largo de los últimos siglos. Romper los silencios significa establecer nuevas perspectivas de las representaciones culturales, de manera plural, intentando analizar la diversidad y la complejidad, en oposición a los modelos cerrados y sencillos que principalmente el Estado y la Iglesia han impuesto por diferentes mecanismos. En este marco de lo diverso y de lo complejo, se deben plantear nuevos enfoques sobre las relaciones de género, sobre los jóvenes, sobre la diversidad sexual, sobre la diversidad étnica, sobre el desarrollo sostenido, sobre la educación, incluso, debatir nuevamente en un marco más reflexivo realidades sociales como el racismo y la discriminación.

Lourdes Arizpe pone como ejemplo el tema de los indígenas en México, tema que está lleno de prejuicios que han logrado penetrar diferentes órganos de gobierno, creando un ambiente de intolerancia sobre un tema que para unos está completamente rebasado, pero que para otros, en este caso los propios indígenas, no está ni apenas comenzado. Al respecto la autora plantea que hay un sin fin de movimientos sociales que en el fondo están relacionados con el tema indígena, pero que debido a lo cerrado que han convertido el tema los organismos de gobierno y diferentes grupos cerrados de la política y la Iglesia, hay movimientos y problemas sociales que no se interrelacionan con la causa indígena, como por ejemplo la causa campesina. Quién podría negar que los problemas campesinos no son también problemas indígenas, y sin embargo, como señala la autora, muy pocas organizaciones campesinas han apoyado o siquiera mirado hacia el tema indígena (Arizpe, 2006: 15).

Lo que plantea Lourdes Arizpes es que debe existir un nuevo debate sobre la cultura como un hecho global, una cultura mundial, en donde los actores que intervienen en la creación de esta cultura son muy diferentes en cuanto a su participación de trata. Se debe plantear la importancia de la cultura para el desarrollo de las sociedades en otros términos. La cultura no debe tener un carácter secundario, la cultura debe tener un papel importante en las políticas para el desarrollo, se debe garantizar el derecho a la cultura, ya que la producción, reproducción, e incluso, la venta de los productos culturales debe crear espacios para el desarrollo de todos los actores.

En este sentido la autora plantea que la cultura es fundamental en la vida económica actual, no es que existe una cultura porque hay un modelo económico, al contrario, hay modelos económicos porque al mismo tiempo hay modelos culturales. Entender este proceso implica un gran esfuerzo intelectual debido a la enorme interactividad cultural sin precedentes, debida a la migración, el turismo y la transmisión instantánea de imágenes y textos que los medios de comunicación difunden. El reto que implica entender la diversidad cultural como característica intrínseca de los grupos humanos necesita repensarse y reorganizarse en nuevos acuerdos éticos, tanto nacionales como institucionales (Arizpe, 2006; 34).

Arizpe reflexiona sobre la situación política mundial, en torno a una serie de preguntas acerca de los patrones culturales que la gente expresa y representa hoy. Plantea que el hecho de que la gente tenga muchas identidades implica crear respuestas reflexivas abiertas, que permitan entender la complejidad del término identidad, el cual ha estado pensado como cerrado. Arizpe señala que, en lugar de preguntar o difundir por qué la cultura, como un todo, deriva y crea en muchas ocasiones conflictos, se tendría que preguntar por qué una identidad es elegida por encima de otra para resaltar determinadas diferencias que derivan en conflictos y guerras (Arizpe, 2006:38).

Es necesario entender el mundo contemporáneo en torno a este tipo de preguntas, en lugar de pensar los procesos sociales como resultado de la interacción de actores sencillos, de identidades cerradas, hay que pensar la diversidad, las distintas posibilidades que hay sobre la creación de conflictos, en los cuales la cultura siempre está presente y se vincula con casi todos los problemas sociales. Arizpe hace una invitación a que los gobiernos se planteen estas nuevas preguntas, ante la necesidad de crear nuevos consensos que permitan crear proyectos para resolver problemas comunes. La creación de proyectos comunes de cultura es un reto de las políticas públicas, pues sí el Estado intenta resolver conflictos sociales que tengan connotaciones culturales, no deben actuar con base al análisis de las representaciones culturales simples como la religión o la ideología.

Arizpe analiza que, por mucho tiempo se ha pensado el hecho de la diversificación de identidades, incluso por los organismos de gobierno. Sin embargo se piensa que las culturas

son rígidas, definidas y en todo caso yuxtapuestas, lo que se denominó como “mosaico de culturas”. Pero señala que para el 2001 en el Segundo Informe Mundial sobre Cultura era insostenible el término “mosaico de culturas” pues el mundo real y los conflictos que habían surgido en ese momento apuntaban a que no había fronteras bien definidas en el tema de la cultura. Por el contrario la autora señala que se pensó en una interactividad cultural, y se utilizó la metáfora del “río arco iris”, haciendo referencia al proyecto de Nelson Mandela, quien al inicio de su gobierno se refirió a Sudafrica como la “nación arco iris”. Nos dice Arizpe: “en un río las distintas corrientes no tienen linderos nítidos, sino que se van uniendo y diversificando según los cauces. De la misma manera, las culturas en el mundo actual ya no tienen linderos fijos, si es que alguna vez los tuvieron. Por ello es preferible hablar de interactividad cultural” (Arizpe, 2006: 50).

La cultura es un espacio para convivir, pero también para gobernar. A lo largo de la historia se pueden observar diferentes ejemplos de como la política o la economía han establecido los principios de la formación del Estado, y a su vez, el aparato de gobierno se ha movilizó para solucionar los temas económicos y políticos. Pero la autora se pregunta, ¿acaso la cultura no puede ser un fundamento de gobierno?. La cultura debe tener un papel más importante en la construcción de las formas de gobierno y en la construcción de la globalidad.

Arizpe propone la creación de nuevos modelos de gobierno que apuesten por la comprensión del concepto complejo y completo de cultural, ya que esto significaría aumentar la eficiencia y la calidad de las acciones de gobierno. Un gobierno que permita la mediación entre los procesos culturales globales y las experiencias culturales locales, ayudando a la creación de fronteras de respeto y regulación de la cultura, tiene una mayor posibilidad de tener éxito en la formaciones de valores, preceptos éticos y principios de convivencia en la sociedad.

La importancia de crear nuevas formas de gobierno que incluyan de manera participativa el tema de la cultura no responde a intereses superficiales, en donde únicamente se reconozca la diversidad cultural, sino que la comprensión de la diversidad cultural de las sociedades contemporáneas y los elementos sociales que esto entraña, ayudará en la formación de procesos de paz, en la creación de nuevos

espacios de tolerancia. Por ello la autora remarca que la apuesta de los Estados para la comprensión del proceso de la globalización como un proceso que también es cultural, radica en que la idea del mundo sustentable sólo puede ser concebido en un mundo con paz, la visión de un mundo sin violencia es la visión de un futuro sostenible (Arizpe, 2006: 69).

Sobre el problema de la cultura como elemento rentable, comerciable, Arizpe habla que la globalización se ha convertido también en un globalización de las expresiones culturales. La economía global ha llevado las expresiones culturales locales al mercado mundial, creando con ello una guerra de la cultura. Se ha internacionalizado la economía y con ella la cultura. Es por ese motivo que se debe plantear la creación de políticas culturales internacionales, transfronterizas, que creen un vínculo entre la producción cultural y las diferentes formas de vida. El objetivo es llevar el sentido económico de la globalización a un plano cultural, en el cual se pueda debatir sobre la importancia de la etnicidad no sólo productora de bienes de consumo, sino como productora de movimientos sociales. Sin diversidad no hay capacidad de creación, sin capacidad de creación no es posible la innovación y producción de bienes de consumo. Arizpe señala que el futuro de la globalización está en crear un diálogo cosmopolita basado en una relación descentralizada (Arizpe, 2006: 93).

Como señala Arizpe, el problema de la mercantilización de las representaciones culturales en el marco de lo global no radica en el hecho de que los medios de comunicación difundan los productos culturales. El problema radica en que la producción de bienes culturales y su distribución en el comercio internacional está dando como resultado una cultura de la pobreza, una relación de desigualdad entre los países productores y los consumidores. Mientras que los lugares con una gran producción de cultura presentan problemas de pobreza, los países consumidores se benefician de los costos de la distribución del producto cultural. Incluso hoy se lleva a cabo un sin número de procesos migratorios que involucran a los agentes que se dedican a la producción cultural, por el motivo de la pobreza. Hay una desigualdad visible en la que las autoridades, el sistema de gobierno y las instituciones culturales están siendo rebasadas en cuanto quieren implementar estrategias locales. Arizpe planea que, por una parte, hacen falta estrategias de acción global que permitan

un control de los beneficios que tiene la venta y producción de bienes culturales, y por otra parte, señala que los mecanismos para la regulación de esta relación costos-beneficios se vea reflejada en una apuesta por la diversidad, ya que la diversidad permite la multiplicación de ideas, de propuestas, de proyectos para la ciencia, la tecnología y la cultura (Arizpe, 2006: 117-124).

Por tanto el tema de la globalización involucra a todos los actores sociales, ya que sus orígenes y resultados se pueden rastrear en diferentes niveles y formas de organización, social, política y económica. El tema de la cultura se ha posicionado a escala global, tomando una importancia sin precedentes en todas las esferas de la vida pública, y por lo mismo obliga al Estado y la sociedad a plantear nuevas estrategias y posicionamiento que modifiquen las instituciones y cree nuevas alternativas para la solución de los conflictos contemporáneos, muchos de ellos conflictos interculturales que están en las agendas políticas, económicas, sociales y de seguridad a nivel internacional, tales como las fronteras, el campesinado, los indígenas, la guerrilla y el narcotráfico (Arizpe, 2006: 139-144).

Louders Arizpe esboza un análisis detallado de diferentes aspectos que están presentes en la agenda cultural. Recorre el cambio de enfoques que ha tenido el tema de la globalización y la cultura, señalando que la transición del universalismo a la globalización, o de la idea de "raza cósmica" a los enfoques de la multiculturalidad y el pluralismo han modificado las interpretaciones que desde el Estado, las ciencias sociales y la ciudadanía se han formado en los últimos años. Hay constante cambio y reconocimiento de la existencia de microregiones y macroregiones en el contexto de la globalización, y esto ha traído consigo un cambio constante de conceptos como identidad y cultura.

Cárcel Ortí, Vicente., *La Iglesia y la transición española*. Valencia. Edicep C. B., 2003, 342 pp.

Por Gonzalo Ruiz Bidón
(Universidad de Cádiz)

El 25 aniversario de la Constitución, así como últimamente la celebración de los 30 años, ha sido motivo por parte de la historiografía española, de volver a revisar, ese proceso duro, tenso y a la vez novedoso que nos otorgó un

nuevo marco jurídico, a través del proceso de transición de la dictadura del General Franco al régimen constitucional del cual se goza. El estudio de la transición española, a pesar de ser intenso por la enorme producción bibliográfica existente, que ha tenido como objeto el análisis crítico del papel de numerosas personas e instituciones que hicieron posible el retorno de la democracia. Sin embargo, aun queda lagunas importantes y que a pesar de haber transcurrido el tiempo no se han rellenado. El papel que jugó la Iglesia Católica en ese proceso es una de ellas y que precisamente esta obra del doctor Cárcel Ortí pretende aportar unas primeras pinceladas.

A la Iglesia Católica siempre se la ha identificado como uno de los pilares del franquismo, no es más cierto que también ha tenido en ella una voz crítica del propio régimen, encarnado en numerosos obispos, sacerdotes y seglares, siendo esta cada vez mayor con el paso del tiempo y sobre todo tras la celebración del Concilio Vaticano II. La aplicación del mismo por parte de la jerarquía eclesiástica, a través de las pastorales, insufló un nuevo aire a los católicos comprometidos en sus respectivos ambientes, apoyando las demandas de libertades y justicia social, si no desde un punto de vista oficial, si desde la complicidad apoyando la acción de los seglares.

La oposición franquista tuvo en la Iglesia Católica un refugio donde guarecerse de la represión, aunque también tuvo una voz crítica ante la utilización de medios violentos y que tentaban contra la vida humana, para conseguir sus fines, y es que a pesar de que sí que se le ha reprochado en numerosas ocasiones su omisión en la reconciliación de las dos España durante la Guerra Civil, también es cierto que hubo católicos que estuvieron trabajando en ella desde el primer momento.

A pesar del título, el grueso de la obra se centra en el trabajo que la Iglesia española realizó a lo largo del franquismo en la búsqueda de la reconciliación nacional; la importancia del Concilio Vaticano II y su aplicación en España que significó la transición de la Iglesia española, muy vigilada por el propio Papa Pablo VI, destacando el papel del Secretario de Estado, monseñor Benelli, y los nuncios Riberi y Dadaglio, así como los obispos españoles Morcillo, y sobre todo, Tarancón. Por último, se trata de la contribución de la jerarquía eclesiástica al proceso de Transición democrática.

Primeramente, el autor se centra en la actuación de la Iglesia en los años duros de la posguerra. Las figuras del cardenal Goma o el obispo Olaechea sufrieron la acción de la censura y de la Falange que pretendían radicalizar el régimen, cortando toda iniciativa, supuestamente subversiva, por parte de la Iglesia que buscará la pacificación social. En el caso del cardenal Goma, se tuvo que enfrentar con motivo del uso de las lenguas vasca y catalán en la liturgia, y la supresión de las Asociaciones Estudiantiles Católicas que se fundaron en la República, así como se le censuró su carta sobre los deberes de la paz, en tanto que invitaba a la reconciliación nacional. El caso del obispo Olaechea que defendió a los presos políticos y se mostró contrario al referéndum de 1947. También se destaca las figuras de sacerdotes como Jesús Iribarren Rodríguez, director de la revista *Ecclesia*, que era la portavoz de Acción Católica; y del consiliario general de la Hermandad Obrera de Acción católica (HOAC), Tomás Malagón Almodóvar; o su mismísimo fundado el seglar Guillermo Roviroso.

En una segunda parte se centra el autor en el magisterio de Juan XXIII y Pablo VI, y los protagonistas de la aplicación del Concilio en España mencionados anteriormente. Sin duda, que la Iglesia sufrió una transición propia. Los decretos de libertad religiosa y la necesidad imperiosa de la separación Iglesia – Estado, marcaron nuevos objetivos en la Iglesia española, que insistía sobre todo en perseguir dos objetivos fundamentales: la renuncia por parte de Franco de su derecho al nombramiento de obispos, y la revisión del concordato de 1953.

En la tercera y última parte, los logros que se empezaron a conseguir con la ley de libertad religiosa, unida a la crisis de Acción Católica y el auge de nuevos movimientos de Iglesia protagonizados por seglares, fueron cambiando el panorama eclesiástico en España. A partir de 1968, el Estado iba viendo cada vez más claro como la jerarquía eclesiástica se hacía eco de las preocupaciones de los seglares, y el abismo entre la Conferencia Episcopal y el Gobierno se iba agrandando, llegando a una manera muy clara en el discurso que el almirante Carrero Blanco pronunció con motivo del octogésimo cumpleaños del Caudillo y denunciaba como la Iglesia se iba distanciando cada vez mas de los principios Fundamentales del Régimen, a pesar de la ayuda económica que el Estado le ha proporcionado desde que Franco tomó el poder. Este discurso se publicó y no tardó en tener

respuesta del cardenal y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Tarancón, quien reprendió y le recordó todo el bien que la Iglesia ha hecho y sigue haciendo por España.

El distanciamiento de la Iglesia se hizo cada vez más agudo desde 1973, donde los obispos españoles mostraban a través de sus documentos la importancia de la aplicación de los derechos humanos y la búsqueda de la justicia social. Además de que cada vez el apoyo a sindicatos y partidos políticos en la clandestinidad era más evidente. Aunque ya desde la Asamblea Conjunta de obispos de 1971, donde se declaró abiertamente “la asignatura pendiente” de la reconciliación nacional, dejaba clara la dirección donde se dirigirían los esfuerzos de la Iglesia ante el inminente cambio de régimen que se vislumbraba y que la Conferencia Episcopal la fue bautizando con el nombre de transición en el documento que sacó el 9 de julio de 1976, dos días después del nombramiento del primer gobierno Suarez, titulado “Orientaciones cristianas sobre participación política y social”. En él, invitaba a la participación ciudadana en política, a través de su voto como un deber cristiano, y la postura de estar al margen por parte de la jerarquía eclesiástica en la actividad política. También se destacó la postura de la Iglesia ante las nuevas circunstancias políticas, sociales y económicas que España iba viviendo, sobre todo la crisis económica y el sucesivo aumento del paro.

Esta obra a pesar de haber puesto nuevos aspectos a tener en consideración, en cuanto al papel de la Iglesia durante el franquismo y sobre todo que recoge la acción de la jerarquía eclesiástica durante episodios importantes del proceso de transición a la democracia, deja muchas puertas abiertas, como el papel de los movimientos seglares de la Iglesia, como agentes sociales dentro del proceso de transición a la democracia, así como su papel dentro de la oposición antifranquista. Se debe de superar la idea de analizar el papel de la Iglesia en la historia y circunscribirse a la jerarquía eclesiástica y ampliar al campo a todo un ente social mucho más complejo que está dentro de la propia sociedad. Tampoco se habla del papel y la labor que muchos sacerdotes y seglares que fueron preparando a la sociedad española para que se acercaba y que necesito, como han defendido otros historiadores, de una nueva mentalidad en la sociedad española para que tuviera éxito.

Chaput, Marie-Claude (éd.), *De l'anarchisme aux courants alternatifs (XIX-XXIe siècles). Regards, 9, Publidix, Université de Paris X - Nanterre, 2006, 460 pp.*

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

El anarquismo y las corrientes libertarias son clásicos de la literatura historiográfica de la Historia Reciente de España, especialmente si nos referimos a la primera mitad del siglo XX. La actuación de este tipo de movimientos en momentos claves de nuestra Historia (de forma destacada durante la II República, la Guerra Civil o la resistencia anti-franquista) ha provocado, en este sentido, una fascinación casi romántica entre numerosos historiadores españoles y de otros puntos de Europa, especialmente franceses y británicos. De esta forma, diversos hispanistas han dedicado páginas al estudio de una corriente que se consideraba singular del solar ibérico, caracterizada por la pervivencia de antiguas formas de protesta, estereotipadamente vinculadas al mundo rural, transformadas y adecuadas a una nueva forma de revolución social y política que tendría su punto álgido en las jornadas de la Guerra Civil y la posterior resistencia anti-franquista. Junto a estos estudios, de muy variada calidad historiográfica, se desarrollaron en España diversas investigaciones a partir de los años setenta que sentaron las bases de la actual visión que actualmente es preponderante respecto al anarquismo en España (piénsese en los trabajos de Nazario González, Antonio Elorza, José Álvarez Junco, Albert Balcells, Clara E. Lida, José Luis Gutiérrez de Molina,...).

A partir de la década de los ochenta los estudios e investigaciones centrados en la temática libertaria siguen siendo un clásico entre los historiadores de la contemporaneidad española, destacando por ejemplo las monografías de Walther L. Bernecker y Julián Casanova, o la conocida obra de Jacques Maurice, *L'anarquisme espagnol*; si bien, se observa un cierto descenso en su nivel de estudio a la par que se instaura en la sociedad española una idea en torno al momento político de la Transición basada en el pretendido consenso y el carácter modélico del caso español que desaconsejaba el estudio de temáticas como los movimientos libertarios, la Guerra Civil, el movimiento obrero revolucionario, etc.

En los últimos años, al socaire de una corriente que reivindica una re-interpretación de momentos claves de la Historia española reciente como la Transición a la democracia y la Guerra Civil, se han producido también nuevos acercamientos a temáticas que se consideraban ya suficientemente estudiadas y valoradas en relación a su contexto histórico. En este sentido, el anarquismo volverá a ser un nuevo objeto de estudio reivindicando su papel como motor revolucionario, especialmente en las décadas treinta y cuarenta del pasado siglo, así como su rol de defensor de las libertades y de protagonista de la resistencia anti-franquista. Destaca las investigaciones desarrolladas, en este caso, fundamentalmente desde otros países como Francia, donde esta idea monolítica de la Guerra Civil y la Transición españolas en la década de los ochenta y noventa no era tan fuerte, y, especialmente, desde centros como la Université Paris X-Nanterre, históricamente muy vinculada con los movimientos de carácter reivindicativo y revolucionario (piénsese en su papel protagonista en los hechos del mayo de 1968). Así, desde el Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-Américaines (CRIIA) y el Groupe de Recherche Résistances et Exils (GREX) se han desarrollado diversas aportaciones al estudio del movimiento libertario en los últimos años de un fuerte fuste historiográfico.

Una de las últimas publicaciones de este grupo en relación con la temática anarquista es el número 9 de su revista *Regards*, coordinado por la profesora de la Université Paris X-Nanterre, Marie-Claude Chaput, con la colaboración del profesor Julio Pérez Serrano, de la Universidad de Cádiz. En este caso se ofrece una obra compuesta por la participación de muy diversos y variados autores, que en su conjunto perfilan las características básicas del movimiento libertario desde la segunda mitad del siglo XIX. Es habitual en este tipo de obras el señalar la diversidad en cuanto al tratamiento de la temática que implica la presencia de diversos autores. En este caso, si bien se observa, obviamente, una gran diversidad de estilos y acercamientos a la problemática libertaria, el conjunto queda, en líneas generales, plenamente equilibrado en su calidad y enfoque; debiendo señalarse en este sentido el papel de una adecuada coordinación que permite el reunir aportaciones de los principales estudiosos en la materia de Francia y España, fundamentalmente, trillando la mayoría de los aspectos destacados de la problemática y ofreciendo una visión

actualizadora de conflictos que necesitaban de una nueva interpretación a raíz de las demandas políticas y sociales de la actualidad.

La obra se divide en cuatro partes fundamentales que intentan recoger los principales aspectos del movimiento libertario en nuestro país desde el siglo XIX. Así, comienza refiriéndose a los mitos de la Revolución libertaria, referencia ineludible en el caso de una temática orlada desde los años treinta de un aire romántico de movimiento social de corte arcaico y rural, que finalmente representa a uno de los protagonistas del conflicto que, junto a la II Guerra Mundial, más literatura ha desencadenado en el mundo occidental en el último siglo (la Guerra Civil española). En este sentido debemos señalar no sólo su papel en el conflicto armado, sino muy especialmente su rol principal en las acciones revolucionarias y colectivizadoras en numerosos territorios como Aragón, Andalucía o Cataluña (resulta muy ilustrativo en este sentido el artículo de Alejandro R. Díez Torre, en esta misma obra, donde ofrece una síntesis del anarquismo en el mundo rural español y su papel en las colectivizaciones durante la Guerra Civil), así como su papel destacado en las guerrillas y los movimientos anti-franquistas en el interior del país, pero muy especialmente en el exterior.

En esta primera parte, destaca en este sentido el primer apartado, realizado por la profesora Marie-Claude Chaput, en el que se realiza una radiografía de los principales mitos que se identificaban con el anarquismo español y que aún hoy estereotipan este movimiento entre la sociedad y buena parte de los estudiosos menos versados en la temática, o la interesante aportación de Eduardo González Calleja referida a uno de los períodos menos estudiados del anarquismo, como es la Restauración. En este sentido, el profesor González Calleja estudia el movimiento libertario entre 1893 y 1931, incidiendo especialmente en las acciones de grupos clandestinos dentro y fuera de nuestro país, con acciones armadas e incluso un intento de “invasión” de la frontera española por el municipio de Vera de Bidasoa, que posteriormente amplía Natacha Lillo en su “Chimères libertaires: l’expédition de Vera de Bidasoa en novembre de 1924”.

De esta misma cronología es otro interesante artículo escrito por el estudioso chileno Igor Goicovic que retrata el movimiento anarquista en Chile, permitiendo en este sentido una consideración comparada de ambos países muy

interesante, dados los paralelismos entre España y Chile en varias de sus problemáticas políticas, económicas y sociales en el primer tercio del siglo XX, y aún en la actualidad. Por otro lado, este texto resulta muy interesante para el historiador en el plano del análisis del discurso, pues se realiza un acercamiento bastante ilustrador acerca de los principales idearios y corrientes anarquistas difundidas entre los obreros chilenos de este período.

La segunda parte de la obra se centra en los proyectos educativos y culturales presentes en el ideario anarquista que finalmente pudieron desarrollarse. Es de señalar en este caso como este apartado es tradicionalmente olvidado en la crónica del movimiento libertario en nuestro país, más centrado en las gestas revolucionarias y anti-franquistas, esto es, en la acción política y militar directa, obviando la presencia de todo un programa cultural que buscaba la independencia y la autonomía del obrero frente a las estructuras de alienación del sistema capitalista. Estos programas, en ocasiones ciertamente utópicos, eran habituales en el movimiento obrero de principios del siglo XX, y se consideraban como un complemento inexcusable a la actividad política por cuanto educaban hombres libres (no deja de ser ilustrativa la imagen de portada de la obra reseñada donde se ilustra un cartel libertario de carácter propagandístico bajo el lema “Lee libros anarquistas y serás un hombre”).

Esta última parte resulta, según señalamos, muy interesante al señalar el otro lado del programa anarquista, si bien debemos de valorarlo especialmente, según se matizaba al principio de estas líneas, en relación con una reivindicación del estudio del movimiento anarquista, dentro de un movimiento historiográfico más amplio de re-interpretación de numerosos episodios del siglo XX. En este sentido resulta muy esclarecedor el encabezamiento del tercer bloque de la obra: “Du pacte d’oublie aux enjeux de mémoire(s)”, donde se señala precisamente el importante papel de esta reivindicación histórica y reinterpretación historiográfica. Sin entrar en las controversias sobre la denominación de la memoria o el valor de la historia oral, resulta ciertamente interesante las aportaciones realizadas por antiguos militantes anarquistas en la clandestinidad y el exilio, como Octavio Alberola y Canela Llecha Llop, o el evocador artículo de José Luis Gutiérrez de Molina donde se reivindica el estudio de uno de los grandes

episodios olvidados de la II República, la represión del movimiento libertario en la aldea gaditana de Casas Viejas y su papel en el imaginario libertario español desde aquel momento.

El último bloque de la obra se centra en la representación literaria y cinematográfica del anarquismo desde los años veinte del siglo pasado. En este sentido se realizan interesantes ejercicios de Historia Cultural aplicados a materiales tradicionalmente observados desde la óptica de la Historia política, a lo sumo desde estudios de Historia Social. Estas aportaciones, que por sí mismas podrían no encuadrarse de forma plena en una obra colectiva sobre anarquismo, resultan en cualquier caso muy ilustrativas por cuanto ponen de relieve materiales y matices que se escapan a la Historiografía tradicional y ofrecen notas caracterizadoras muy interesantes y vivificadoras. Finalmente, la obra se cierra con un conjunto de reseñas referidas igualmente al mundo libertario español que complementan de forma muy adecuada todo lo referido anteriormente en las diversas aportaciones comentadas.

En líneas generales, el libro que reseñamos no puede considerarse como un manual del movimiento anarquista español, y de hecho no es está su pretensión. Representa más bien una obra abarcadora, donde se realiza la valiosa labor de agavillar bajo un mismo tomo tal diversidad de aportaciones de muy distinto signo y pelaje, en un momento histórico muy concreto de reivindicación y re-interpretación de episodios como la II República, la Guerra Civil o la Transición española. En este sentido, la labor de la dirección resulta fundamental para ofrecer un marco abarcador y a la vez diverso que permita ocupar el mayor número de espacios posibles, dando pie a la presencia de temáticas tradicionalmente olvidadas o silenciadas junto a la re-actualización y puesta en valor de aspectos ya estudiados y trillados desde la década de los setenta del siglo pasado, pero deficitarios de una nueva visión crítica. Así, el aunar el testimonio de muchos de los principales estudiosos de la materia de las Universidades españolas y francesas, permite observar la heterogénea visión que aún hoy se tiene del anarquismo, su viveza intelectual y política y lo interesante de su estudio y re-interpretación en el marco de la nueva sociedad global. En este sentido, la obra se presenta como un indicador muy interesante de la diversidad de

aspectos y visiones que guarda el movimiento libertario de nuestro país, siendo un interesante punto de partida para nuevas investigaciones sobre aspectos concretos, a la par que un eficaz vehículo de divulgación entre la comunidad investigadora de nuevas perspectivas y retos que se vislumbran en el horizonte.

Chuse, Loren, *Mujer y flamenco*. Sevilla, Signatura Ediciones, 2007, 228 pp.

Por Gema León Ravina
(Universidad de Cádiz)

En todos los lugares, en todas las culturas y civilizaciones, las mujeres siempre han ocupado un lugar peyorativo y en muchos casos han estado ocultas. Hasta hace muy poco tiempo, la historia ha sido la narración de los acontecimientos más significativos de la otra mitad de la población -el género masculino- que siempre ha ocupado un lugar privilegiado.

Loren Chuse, en su obra *Mujer y flamenco* plantea una línea de investigación hasta ahora poco explotada. Por un lado nos congratulamos que aparezca en el mercado un nuevo libro sobre género; por otro el flamenco -arte folklórico español- que actualmente es objeto de numerosos estudios musicólogos, por parte de investigadores españoles y extranjeros, como en este caso. Por tanto, la autora nos ofrece un pormenorizado estudio sobre la figura de la mujer en el flamenco, desde el punto de vista del exterior. Desde la Universidad de California, Chuse a través de la Etnomusicología, muestra una amplia visión sobre la figura femenina, a través de la música folklórica española.

En los ocho capítulos en los que se divide este trabajo podemos observar como la mujer siempre ha estado presente en los tres elementos que conforman el arte flamenco: cante, baile y toque. Casi siempre asociamos la figura femenina al cante y sobre todo al baile. Hasta el momento la relación entre la guitarra y las mujeres ha quedado en un segundo plano. Ahora podemos también conocer mejor este aspecto, quizás vetado en muchas ocasiones para el género femenino, al tener implícito una mayor dedicación y respeto.

Este trabajo comienza presentando una pequeña historia del flamenco -pormenorizando en cada etapa- a través de la relevancia que en cada una de ellas tuvieron las mujeres, que contribuyeron a que el flamenco llegara a ser lo que es

actualmente. La investigación nos pone al día en cuanto al análisis de las primeras figuras femeninas, -al ubicarlas en tiempo y lugar- y realizando un amplio recorrido por los cafés cantantes, la vinculación entre las cupletistas y las flamencas, además de la contribución que las mujeres hicieron al cante y al baile, deteniéndose en las figuras más impactantes que han contribuido a que el flamenco sea lo que es hoy en día, como por ejemplo Pastora Pavón, “La Niña de los Peines”.

Resulta muy interesante y pieza angular para enmarcar este estudio- el análisis que realiza sobre la evolución del flamenco a través de la Historia de España y todos los acontecimientos que contribuyeron, a que los cambios en el folklore hispano fueran decisivos. El recorrido se inicia en el año 1931 hasta la actualidad, deteniéndose en la II República, la Guerra Civil, el Franquismo e incluyendo la utilización que hizo la dictadura como instrumento político y populista del régimen.

También se detiene en un análisis pormenorizado sobre las cantaoras del presente, es decir realiza diferentes semblanzas de aquellas mujeres que consagraron su vida al arte, pese a que las circunstancias nunca fueran las más favorables. Esto ocurre sobre todo con las veteranas, mujeres que vivieron un momento en que la sociedad vinculaba la figura de la cantaora o balilora flamenca -como bien dice Loren Chuse- con la prostitución.

Estas mujeres tuvieron que hacer un gran esfuerzo por defender su profesión y enfrentarse a una sociedad, que esperaba de ellas que vivieran recluidas en sus casas cuidando de su familia, en el papel de esposa y madre. En muchas ocasiones, las familias españolas consideraron una gran deshonra que una de sus miembros emprendiera la profesión de artista y más aún si se dedicaba al flamenco. Por ello, las mujeres que se han atrevido a adentrarse en esta aventura pertenecían casi siempre a sagas familiares de artistas reconocidos, para las que esta profesión no les era ajena. De comienzos de siglo destacaron a Fernanda de Utrera, la Tomasa o la Paquera de Jerez entre otras.

También tenemos a otra generación más joven, aquella que nació hacia mediados del siglo XX y que pudo dedicarse con mayores facilidades, aunque siguiendo -como decíamos- la tradición familiar. Mujeres como Lole Montoya o Tomasa “la Macanita” forman parte de esta nueva

corriente de artistas. En casi todas las semblanzas que realiza la autora aparece un elemento común. Muchas de ellas se dedicaron al flamenco cuando estaban solteras, y al casarse sus maridos las obligaron a dejar las tablas. Pasado un tiempo -los hijos ya eran mayores o eran viudas- pudieron volver a subirse a los escenarios, sin miedo a los comentarios maliciosos de tiempos pasados y sin la represión que el género masculino ejercía sobre ellas. También hace especial hincapié en la tradición flamenca en Granada y Lebrija, centrándose en las figuras flamencas femeninas más representativas.

Por otra parte es muy llamativa la relación entre la guitarra flamenca y el mundo femenino. Hasta el momento, las guitarristas mujeres no estaban presentes o no habían sido lo suficientemente estudiadas. Quizás la falta de interés por el tema o la escasa presencia -aunque siempre han existido- provoque el desconocimiento que hasta el momento ha existido.

Por otra parte, tenemos el tratamiento de la temática flamenca: aquellos aspectos de la vida que han servido siempre como fuente de inspiración de los artistas de este género. La mujer es protagonista en los papeles de amante, madre, esposa, compañera... Por tanto tenemos una enorme presencia femenina en casi todos los temas tratados en los distintos palos del flamenco.

Las fuentes que se han utilizado para el estudio de la relación entre la mujer y el flamenco son amplias, al consultar no sólo abundante bibliografía, además de los testimonios recabados -que dan si cabe- mayor luz al tema. Este trabajo, al enmarcarse dentro de los estudios etnomusicológicos actuales, traspasa la línea puramente documental y llega hasta las protagonistas de su propia historia. Por ello, Loren Chuse ha entrevistado a aquellas mujeres que se dedican al flamenco y que siguen vivas para poder transmitir -de primera mano- su devenir y situación actual. Sobre aquellas que ya nos han dejado, la autora ha recurrido a entrevistas grabadas en documentales, que hacen idéntico papel.

Este estudio etnográfico, pone en valor la figura femenina, dentro de un mundo en el que la mujer ha sido apartada para que no brille con luz propia. Esta investigación hace un repaso sobre destacados aspectos que relacionan dos mundos “mujer y flamenco”, el mundo femenino y un

arte típicamente andaluz, representante en el resto del mundo de nuestro país.

Por tanto, la singularidad del folklore, la difusión que siempre ha tenido en el resto de países y las fuertes corrientes que sobre estudios de género existen en la actualidad han hecho que Loren Chuse y la editorial Signatura Ediciones hayan tenido la buena iniciativa de publicar esta obra, que seguro dará lugar a numerosas y nuevas investigaciones sobre género y música.

Cores Trasmonte, Baldomero, *Luis Porteiro Garea*. A Coruña, TresCtres, 2005, 260 pp.

Por Israel Sanmartín
(Universidad de Santiago de Compostela)

Luis Porteiro Garea es el último libro del académico, letrado, periodista y escritor Baldomero Cores. El libro, publicado por tresCtres en colaboración con el Parlamento de Galicia, es una magnífica obra que viene a llenar el vacío que hay sobre la vida de Luis Porteiro Garea, que es uno de los personajes claves en el pensamiento y en la acción del nacionalismo gallego. Profesor de derecho, político y miembro activo y fundador de las “Irmandades da Fala”, la trayectoria vital de Porteiro se frustró por su pronta desaparición en 1918, a los 29 años. Con su muerte se enterraban muchas de las esperanzas nacionalistas y las de un brillante intelectual y político. Cores nos presenta la biografía de Porteiro en tres grandes etapas. Por un lado sus primeros años y su estancia universitaria en Santiago, una segunda etapa marcada por sus estudios de doctorado y la influencia de Joaquín Costa en su tesis doctoral (El sistema parlamentario en España y sus relaciones con el caciquismo) y por último, una tercera fase de vocación política, con su actividad en las “Irmandades da Fala” y su aportación al desarrollo del nacionalismo gallego y a la idea de nación.

Baldomero Cores nos presenta, como siempre, una biografía que nos abre muchas otras puertas. Mediante la reconstrucción de la vida de Porteiro, Cores nos explica cómo el momento histórico y la identidad geointelectual hace que se desarrollen las inquietudes intelectuales a partir de la asociación a una geografía determinada (Galicia) y a unas ideas concretas (nacionalismo). Cores reconstruye la vida de Porteiro con minuciosidad y puntillismo, pues para ello ha fondeado en numerosos archivos

personales y públicos y ha realizado un importante trabajo de relevamiento de fuentes periódicas. Con estos mimbres, Baldomero nos muestra un Porteiro muy creíble, lejos de mitificaciones partidistas o de malformaciones interesadas. El biografiado es un personaje brillante. Defendió a Gumersindo Bustos, entró por primera en gallego en el Paraninfo de la Universidad de Santiago, colaboró en prensa, escribió su tesis doctoral y trabajó en la definición de Galicia como nación, estuvo activo en la lucha permanente contra el caciquismo, se opuso a la alternancia política y defendió el gallego como algo consustancial. “Más concretamente, a loita contra os partidos que participan nas quendas, contra os caciques concretos, sobre todo contra o riestrismo (...) e unha concepción da autonomía dentro do Estado federal español, integrable e c ompletable cun Estado de Estados ou confederación con Portugal, fechaban un esquema político sempre tenso na súa palabra” (p. 15).

Porteiro encarnó el pensamiento político del galleguismo clásico organizado en las Irmandades da Fala, donde el pensamiento y la acción siempre fueron unidos, en un intento de buscar soluciones e integrar un pensamiento que había estado apartado en un discurso general. En cierto sentido, el Porteiro que reconstruye Cores nos muestra una persona que actúa en positivo en base a una geoidentidad y a una preocupación fundamentalmente identitaria, como responde en cierto sentido a las preocupaciones de la época. La conexión hombre-geografía-pensamiento es algo que se desarrolla en la Península ya desde la Edad Media y que aquí expresa un episodio más. Pensar la geografía a través de la política y la política a partir del territorio es algo a lo que acostumbrados hasta hoy en día. Parece que a muchos les molesta que alguien piense así, que piense con libertad y que elija una posición maximalista en muchos sentidos en relación a la lengua, al territorio y la autonomía. Sólo el miedo a libertad puede llevarnos a preocuparnos por eso. Ahí está la habilidad de Cores. Sería fácil en el caso de Porteiro elevar el tono hacia lo político más vulgar y hacia la reflexión fácil e ideologizada en el peor sentido. Cores, con la habilidad que le caracteriza, se sabe situar en la distancia justa ofreciéndonos el pensamiento y la vida de Porteiro alejada de alabanzas innecesarias o victimismos tentadores y mitificadores.

El abordaje del personaje no es fácil por su complejidad biográfica, sus pocos años de vida y

su propia actividad. Hacer que funcione todo en conjunto no era una tarea fácil pero Cores lo logra recurriendo en muchas ocasiones al detalle y en muchas veces al contexto y la comprensión del personaje a partir de una época y unos ideales. Gracias a Cores entendemos mejor esa época y nos ofrece para ello todo lujo de detalles y precisiones tanto conceptuales como empíricas (documentales). El resultado es una biografía divertida, amena y muy documentada, con una estructura muy precisa y trazada con gran inteligencia, puesto que un capítulo lleva al otro sin que nos parezca que haya saltos. Son del mayor interés los capítulos dedicados al discurso fundacional del líder irmandiño (capítulo XI), el asignado a las relaciones de las Irmandades con los catalanes, así como los dedicados al pensamiento, tanto económico como jurídico de Porteiro, donde Cores demuestra su gran versatilidad como intelectual y su capacidad para pasar de una cosa a otra sin problemas, y defenderse en todos los terrenos. Para eso es muy importante su formación como sociólogo y como persona, puesto que sabe que el objeto de estudio es parte del sujeto pero en esa convivencia siempre hay una línea, un débil alambre que si se sobrepasa se cae en el comentario absurdo en la ideologización de “low cost” y la colaboración de material inflamable para los diferentes grupos políticos. Porque esa es otra de las características del libro. Realizado con seriedad e independencia intelectual, la obra muestra una distancia crítica muy importante con lo que está estudiando y un interés máximo en no ser carnaza útil para que se utilice en diferentes sentidos. Así, Cores da su versión sobre las cosas, que en unas cosas coincide con unas opiniones y en otras con las contrarias. Lo fácil aquí hubiera sido tirarse hacia el monte y ofrecer un personaje mítico y un protohéroe del nacionalismo gallego o machacarlo por eso mismo. Cores sabe ver virtudes y defectos en la persona y su pensamiento de forma magistral, con lo que el que quiera encontrar aquí un libelo ideológico me temo que tendrá que seguir buscando. La rigurosidad y el oficio del intelectual que es Cores no le permiten caer en esas trincheras tan de moda, donde lo primero es tomar partido y después encajar opiniones y acontecimientos en ella. Cores nos viene a enseñar que con Porteiro se cumple aquello de que una vida aprovechada trae una muerte feliz, aunque sea corta.

Baldomero sabe que las cosas más bonitas de la vida son las más inútiles y que como decía Mark Twain hay pocas cosas peores que aguantar las

molestias del buen ejemplo, y que la desobediencia es la base de la libertad, con lo que una vida empleada en cometer errores no sólo es más horrorosa, sino más útil que una vida empleada en no hacer nada (Bernard Shaw). Por todo ello, se nota que escribe desde el interés por el ser humano, desde la sabiduría del manejo de conceptos y bibliografía al alcance de pocos, aunque en la Galicia actual da la impresión que maestros como Cores se salvan del tópico de componer cada día las obras por las que serán olvidados en el futuro. Y así todos tenemos en recuerdo obras como *Sociología política de Galicia* (1976), *La devolución de Galicia: el Estatuto de ayer y hoy* (1977), *Los Símbolos gallegos* (1986), *Teoría política e comunicación social* (1993) o *Enrique Rajoy Leloup: un protagonista do autonomismo galego* (2005), entre otros. Ahora esta obra nos aporta una perspectiva nueva sobre personajes más anónimos pero de gran importancia en la construcción del país y de la nación gallega. El resultado será de gran interés para muchos aficionados a estos temas y supondrá la oportunidad de asomarse a estas temáticas de una forma académica, seria, solvente y muy atractiva en la redacción, que como siempre sigue siendo fluida y aseada. Incluso para aquellos que no tengan interés en todas las cuestiones de geoidentidad la obra resulta curiosa y destellante, puesto que aunque es un tema que agoniza, todavía aguanta algunas quejas más, y siempre podemos preguntarnos qué clase de cebra es un león rayado. Otra vez Cores, otra vez la maestría y otra vez un gran libro que lo sitúa como uno de los grandes investigadores del pensamiento gallego en el siglo XX.

Díez Torre, Alejandro R., *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón*. Madrid, La Malatesta Editorial/ Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, 540 pp.

Por José Luis Gutiérrez Molina
(Universidad de Cádiz)

Dice un amigo que España es un Estado lleno de instituciones armario. Todas las casas los tienen pero, la mayoría, se abren y conocen poco. Una de ellas sería la Universidad. Una entidad a la que antes todo el mundo aspiraba y, cada vez más, se está convirtiendo en un centro más de almacenamiento, entretenimiento y productora de mano de obra, más o menos cualificada, pero

siempre precaria y barata. Una situación que adquiere sus tintes más sombríos en los cada más devaluados, y escasamente seguidos, estudios de letras, ayer, humanidades hoy. Así que no extraña que las nunca boyantes investigaciones atraviesen una profunda crisis. Algo que se advierte de forma palmaria en algunas de las líneas de investigación y en el relevo generacional que debía producirse. En el segundo de los casos no sólo existe un cuello de botella, agravado por la brutal disminución del alumnado, sino que parece que tras treinta años de universidad democrática, como en tantos otros sitios, viejas y arraigadas costumbres caciquiles y clientelares no sólo no han desaparecido sino que tiene raíces más profundas que nunca a pesar de reformas, controles y “anecas”. Respecto al primero basta con pensar, por citar un tema conexas con el libro que se comenta, lo ocurrido desde hace una década con la tan traída cuestión de la memoria histórica. Por más que haya quienes intentan intenten buscarse un pedigrí.

A partir de los últimos años noventa, con los dedos de una mano y a regañadientes, el mundo universitario aceptó sumergirse en el mundo del golpe de Estado del verano de 1936 y la represión de las décadas de dictadura franquista. A remolque de las investigaciones surgidas al margen de sus departamentos y con una finalidad restrictiva que equipara investigación científica con mantener cerrado el armario a la sociedad que, por otra parte, le mantiene. Hacer currículum y caja con un tema de moda fue, y sigue siéndolo, el objetivo de muchos. Cierto que siempre hay excepciones, que hasta sería posible encontrar a diez justos en la Gomorra universitaria. A una de ellas me gustaría referirme: *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón* (Madrid, PUZ-La Malatesta, 2009) de Alejandro R. Díez Torre.

Díez Torre es profesor titular en la Universidad de Alcalá de Henares y autor ampliamente conocido de diversas obras sobre uno de los episodios más apasionantes de la historia contemporánea española: el proceso revolucionario que la rebelión de julio de 1936 desencadenó en la mayoría de los lugares en los que fracasó. Una cuestión que, como la de la memoria histórica antes citada y con la que tiene fuertes conexiones, ha gozado de poca popularidad universitaria salvo para considerarla desde sus aspectos más negativos. Desde el

ministerio de Información y Turismo franquista, su titular, el hoy senador Manuel Fraga Iribarne, publicó hasta la saciedad el slogan “España es diferente”. Quizás como reacción a la propaganda franquista, los historiadores de la España de la Transición, buscaron desesperadamente homologarla con los espejos democráticos europeos en los que se miraba. Algo que no era posible a menos que se forzaran las piezas del puzzle del primer tercio del siglo XX hispano. Es decir se obviara que, a diferencia del resto de Europa, en España existía un potente movimiento derivado directamente de la corriente antiautoritaria forjadora del obrerismo decimonónico.

La existencia de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), una organización sindical de masas, fue uno de los elementos decisivos para que en el verano de 1936 el fracaso del golpe de Estado fuera respondido con un proceso de cambio social de gran profundidad. Como ocurrió en las comarcas aragonesas libres de los golpistas. Una compleja situación a la que la historiografía académica ha despachado habitualmente recurriendo a tópicos como su imposición violenta por parte de las columnas milicianas anarcosindicalistas catalanas, resultado cantonal del sectarismo anarquista, su menor profundidad de la pretendida y su caracterización como un ejemplo de una equivocada interpretación de la situación desatada por los golpistas. Teniendo presente que cualquier tópico contiene una parte de lo que describe, también no hay que olvidar que no lo es todo y que, en muchos casos, no hacen sino ocultar el conjunto.

Que hubiera casos de violencia, de sectarismo y fracasos no significa que fueran los elementos definitorios de las transformaciones sociales y económicas ocurridas en tierras aragonesas en 1936-1939. Más bien al contrario un trabajo en profundidad como el realizado por Díez Torre nos dibuja un panorama muy diferente. Nada parecido al que nos ofrecen las interpretaciones que intentan reducir la guerra social de 1936-1939 a un enfrentamiento entre demócratas y fascistas y, más allá, de ese hallazgo justificativo que para lavar la conciencia de los vencedores que la tuvieron como es el “todos fuimos culpables”. El fresco que aparece dibujado es el de miles de personas que en base a unos conocimientos consuetudinarios y unos planteamientos y tácticas derivados en parte de las ideas fuerza ácratas, aunque no sólo, fueron capaces de ponerse manos a la obra para, en

unas condiciones nada favorables, llevar a cabo la construcción de una nueva sociedad. A veces, incluso, por encima de las propias organizaciones libertarias. “Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones” aseguró Buenaventura Durruti. “Trabajan para la eternidad”, escribió un asombrado socialista Alardo Prats cuando contempló la labor de los colectivistas aragoneses.

A medida de que el lector se introduce en las páginas del libro verá desarrollar las influencias costistas y proudhonianas presentes en el colectivismo agrario aragonés, el establecimiento de las relaciones entre colectividades, las redes comarcales y regional, las apuestas de servicios y solidaridad, las actitudes de las otras organizaciones republicanas, las relaciones CNT-UGT, etc. Pero también otros temas no tan habituales en estudios de este género. Tales son los casos del dedicado a la racionalización del paisaje y al proceso de su disolución. Uno tras otro, bajo la piqueta del trabajo concienzudo van cayendo tópicos largamente mantenidos y difundidos y apareciendo temas que merecen un más amplio recorrido en los estudios de otras zonas donde se produjo el fenómeno colectivista. No solo en las 250 páginas de una densa, conceptual y estilística, narración sino también en las otras tantas de documentación que resultan especialmente esclarecedora.

Resulta desolador que hayan tenido que pasar más de treinta años para que un lector interesado pueda contar con un trabajo que marca un antes y un después en esta cuestión. Quizás compense que haya surgido en un marco estrictamente universitario: obra de un profesor para el que la tesis doctoral ha sido algo más que un trámite administrativo y necesario para su carrera docente y que ha ido desarrollando cuestiones, todavía no agotadas, nacidas en ella. Por ejemplo la cuestión de la disolución del fenómeno colectivista y su relación con el hundimiento de los frentes aragoneses en la primavera de 1938.

Reconforta comprobar que los primeros obligados a ofrecer a la sociedad elementos que la enriquezcan cumplen su obligación. Los planteamientos de Alejandro Díez no dejan indiferentes y cuestionan discursos que, por repetidos, se han ido convirtiendo en verdades inamovibles más allá, incluso, de su propia contestación. Para muchos lo que valía para los años setenta y ochenta sigue sirviendo hoy a

pesar del agua que ha corrido desde entonces. Un tema molesto cual china en el zapato es mejor obviarlo no vaya a romper, o al menos poner en cuestión, las cómodas interpretaciones que nos proporcionan tranquilidad de conciencia y cancha académica. Da igual que la consecuencia sea que todavía hoy el timón de los trabajos y el rédito profesional y económico se lo lleven fundamentalmente historiadores allende los Pirineos. ¿Hay alguna razón que explique la difusión masiva de obras como la de, por poner un ejemplo, Anthony Beevor que poco aporta?, ¿qué es lo que permite que se mantenga el convencimiento de que lo de fuera es mejor? Claro si se puede ofrecer una alternativa. ¿Por qué la academia no ha sido capaz de poner coto a la, también masiva, edición de literatura negacionista? ¿Trabajan los revisionistas españoles el contacto con la sociedad de la que, en un gran porcentaje, parece huir el académico autóctono como el gato del agua?

El libro del Díez Torre no es un libro fácil. Su abigarrada presentación quizás requeriría un mayor tamaño. También, como ya se ha señalado, su lectura requiere del lector una fuerte concentración y, por qué no decirlo, formación. No es un trabajo que se inscriba en esa corriente que confunde pedagogía y didáctica con rebaja de los niveles de exigencia y conocimiento. Por ejemplo el uso por el autor de varios significados de un término mediante el uso tipográfico de la cursiva o el extenso apéndice documental que requiere un detallado cotejo con el texto para sacarle todo el jugo posible y no considerarlo una mera acumulación erudita. En este sentido, en un libro de estas características se echa de menos un índice, al menos onomástico, aunque el ideal sería uno analítico.

Como ocurrió con su anterior publicación *Orígenes del cambio regional. El turno del pueblo* (Zaragoza, PUZ, 2006) cualquiera que se acerque en adelante con honradez intelectual a la cuestión de las transformaciones sociales durante el conflicto español de los años treinta no podrá dejar de tener en cuenta este libro. Ya se sabe lo recurrente que es el ninguneo en este mundo para el que lo que no se cita no existe. Aunque sea, como en este caso “uno de los nuestros” y no de los menos activos que a su labor docente une su intensa actividad en la sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid (aunque la “docta casa” no goce hoy del prestigio “progre” de otras instituciones tal como el Círculo de Bellas Artes) y una incesante

tarea investigadora que se plasma en una amplia bibliografía (véase por ejemplo DIALNET) en la que el término “coordinador” tiene detrás una real tarea.

Innovador trabajo resulta llamativo su corto recorrido en los pasillos académicos y departamentales mientras que en los círculos allende los altos muros universitarios la recepción ha sido inmediata como indica una mera búsqueda por Internet. Aunque no sea extraño ya que los grandes paquidermos, con perdón, tardan en desperezarse. Así que es posible que cuando estas líneas vean la luz no sea ya así. Sería una alegría que añadir a la mera aparición del libro. Son trabajos que te reconcilian con la academia por estar en las antípodas de otros que hacen del desprecio y el servilismo su principal finalidad. Sobre todo con los que desde el frío espacio exterior, allende el cálido ambiente académico, se atreven a sacar los colores a sus más egregios elefantes. Se agradece que, de vez en cuando, algo de ese comfortable ambiente alcance los desolados desiertos por los que un día quizás aparezcan los tártaros.

Gonin, Jean Marc; Guez, Olivier, *La caída del Muro de Berlín*. Madrid, Alianza Editorial, 2009, 367 pp.

Por M^a del Rocío Piñero Álvarez
(Universidad de Cádiz)

Este libro se publica coincidiendo con la coyuntura del vigésimo aniversario de la caída del muro. En cuanto a los autores, únicamente comentaremos que Jean-Marc Gonin es escritor y periodista, ha trabajado para distintos medios de comunicación y en la actualidad se encarga de la sección internacional del diario *Le Figaro*. Mientras que Olivier Guez es licenciado en Ciencias Políticas, historiador y periodista. Ambos autores poseen otras publicaciones de historia actual y tienen experiencia como coautores.

El interés de esta publicación reside en que de una forma novelada analiza prácticamente día a día lo que ocurrió entre febrero y noviembre de 1989 en la RDA y cuyo desenlace final fue la caída del muro de Berlín, que había sido durante veintiocho años el símbolo de la Guerra Fría. Se desvelan tanto los pensamientos y las vivencias de los grandes protagonistas como fueron Erich Honecker, Egon Krenz o Mijaíl Sergueievich Gorbachov, como de la gente de la calle que buscaba un cambio cansada de tanta represión.

No se debe olvidar la importancia, en todo el proceso de implosión del régimen comunista alemán, de los miembros del movimiento civil como Nuevo Foro, Partido socialdemócrata y Alternativa democrática. Estos grupos ganaban nuevos simpatizantes de una forma que sería impensable sólo unos años antes.

Como afirma Alexander Von Platto en su artículo “The fight about the history and the interpretation of the reunification of Germany”, existe una gran controversia acerca de quién inició el proceso. Así, Bush sostiene que cuando exigió una nueva política europea y alemana en mayo de 1989 abrió las puertas para una nueva etapa, esta afirmación es rechazada de lleno por los políticos alemanes. De todos modos, sin meternos en esta polémica lo que es indudable es que las transformaciones en la URSS, Polonia y Hungría, el fenómeno de la emigración... dejaban patente la necesidad de un cambio. En Europa, Francia y Gran Bretaña estaban en contra de la reunificación alemana, al igual que EEUU. Desde la URSS se quería convencer a la RDA de que las medidas de liberalización reforzarían su autoridad y el prestigio del comunismo; pero, al mismo tiempo, Gorbachov mantuvo durante todo el proceso una política de no intervención.

De la primera parte del libro, resulta significativa la fecha del 9 de octubre de 1989, en la que se produjo una manifestación de 100.000 personas en Leipzig, ya que era la primera vez en la historia de la RDA en la que se desarrollaba una concentración de personas no autorizada sin incidentes. Además, se pasaba de la proclama “¡queremos salir!” a “¡queremos quedarnos!”. Igualmente, la descripción de los métodos que utilizaba la Stasi son reveladores, atacaban preferentemente a las mujeres para incitar a sus compañeros a enfrentarse con las fuerzas de seguridad. Por otro lado, los agentes infiltrados se encargaban de provocar a la policía para que actuasen con más violencia con los manifestantes. No se produjo un baño de sangre gracias a la intervención de personajes como el pastor Christoph Wonneberger o Kurt Masur que hicieron un llamamiento a la no violencia. Así como, Gorbachov que advirtió a Krenz de que no contarían con el apoyo soviético si se utilizaba la fuerza contra los manifestantes.

En cuanto a la segunda parte, comienza con el 19 de octubre de 1989, veinticuatro horas después del ascenso al poder de Egon Krenz. De

una forma detallada se exponen todas las dificultades a las que se enfrentó como nuevo secretario general del partido. Desde el exterior se le veía como una figura de transición, mientras que en la RDA no se confiaba en él, sus compatriotas lo percibían como un heredero de Honechen. Cuando el 26 de octubre planeó la abolición de la legislación sobre los viajes al extranjero para buscar el apoyo popular no imaginaba el desenlace de esta medida. El 1 de noviembre en Leipzig la nueva consigna de los manifestantes era: “¡abajo el muro!”. Por último, el 9 de noviembre con el anuncio ante los medios de comunicación de Günter Schabowski de la libertad para atravesar el muro sin necesidad de pasar por terceros países, se comenzaba el proceso que llevaría al fin del socialismo. El país dividido desde el 13 de agosto de 1961, se volvía a unir.

En definitiva, el cambio era necesario, pero la forma en que se llevó a cabo fue precipitada y sin planificación, fruto de una serie de circunstancias más que de un plan organizado. De hecho, muchos autores consideran que no se respetó el tradicional federalismo de Alemania y con la apertura del muro se tendió hacia la centralización. El 18 de marzo de 1990 con la celebración de las primeras elecciones multipartidarias y democráticas en la RDA se iniciaba una nueva etapa para Alemania no exenta de desafíos y con importantes consecuencias para toda Europa.

Jane Hardy, *Poland's new capitalism*. London, Pluto Press, 2009, 258 pp.

Por Daniel Alcalde Güelfo
(Universidad de Cádiz)

La profesora Jane Hardy nos trae una obra que hace las veces de repaso histórico de los hechos acaecidos en Centroeuropa durante la década de los 80. Sin embargo, ésta vez la perspectiva es distinta. Viajar a través de Polonia, hoy, produce una sensación agri dulce, que sólo lleva a una pregunta, ¿por esto es por lo que lucharon millones de trabajadores?. Hace ya 20 años que Polonia dijo adiós al régimen represivo que la había mantenido atada durante más de 40 años. La victoria de Solidaridad (Solidarnosc) en las elecciones semi-libres de 1989 dio lugar a la implantación de las medidas neoliberales más directas establecidas en ningún país europeo hasta ese momento. La imagen, un año antes, de Margaret Thatcher siendo recibida como una estrella del rock por cientos de trabajadores en

las calles de Gdansk significaban la caída en picado de un sistema que era incapaz de contentar siquiera a las clases dirigentes y la nomenklatura. Poco más tarde, Leszek Balcerowitz, siguiendo las directrices del FMI, aplicaba la ya conocida como ‘Terapia de Shock’. 20 años después, Polonia mira al pasado con recelo.

La migración forzada, la incertidumbre laboral, la corrupción rampante y el aumento de los índices de pobreza y desigualdad dejan en muchos una sensación extraña: ni todo era tan malo antes, ni todo es tan bueno ahora. La obra que nos ocupa, dividida en 11 capítulos, realiza un recorrido exhaustivo a lo largo de la segunda mitad de la existencia de la PRL, los años de su decadencia, el origen de Solidaridad, la aplicación de la agenda neoliberal y las consecuencias de la misma sobre la clase trabajadora polaca.

Pese a todo, a día de hoy, Polonia sigue siendo vista como una victoria. En 1990, era claro para los economistas neoliberales que su próximo campo de pruebas sería Europa Central y Europa del Este. Pese a que hacía años que el régimen polaco había implementado medidas de apertura a los mercados internacionales, la caída del muro de Berlín daba la señal de salida a la carrera real en el mercado globalizado. Durante los años 80, la nomenklatura se había encargado de situarse lo mejor posible, beneficiándose de los procesos de ‘privatización espontánea’ que se produjeron en gran parte de las Empresas de Propiedad Estatal, colocándose a sí misma como la nueva clase poseedora del país. Sin embargo, para los trabajadores, la realidad era bien diferente. Frente a las mejoras reales producidas en la distribución alimentaria, la libertad de desplazamiento y la posibilidad de compra y venta de propiedades inmobiliarias, otras cuestiones de gran importancia pasaban a un segundo plano.

El miedo frente al régimen represivo se tornaba en otro tipo de miedo: a la falta de asistencia médica, a la incertidumbre laboral, a la emigración por motivos económicos... para muchos, la ilusión se volvió decepción. Jane Hardy nos muestra, sin maniqueísmos, como hoy en día, no todos están de acuerdo con esa supuesta victoria. Ante los últimos gobiernos populistas de derechas que han seguido profundizando las políticas neoliberales muchos trabajadores han comenzado a organizarse: han pasado a la ofensiva. La parte más destacable del libro podemos encontrarla a partir del quinto capítulo desde el cuál la autora radiografía desde

la posición de Polonia en el mercado global hasta cuáles han sido las respuestas de las fuerzas progresistas, los sindicatos y los nuevos movimientos sociales a la ‘liberalización’ de la vida en el país del Este. La primera consecuencia de la restauración capitalista en Polonia fue el recorte masivo en gasto público seguido de una privatización a gran escala de las Empresas de Propiedad Estatal. Dichos procesos se han venido agudizando según Polonia ha ido acercándose a la órbita de la Unión Europea. La integración Europea no ha sido gratuita: mayor flexibilidad laboral, pérdida de seguridad en la economía polaca y recortes en los derechos laborales ha sido el precio exigido para poder entrar a formar parte del club de los 27. El impacto de la Terapia de Shock de Balcerowitz pudo notarse rápidamente, el desempleo se disparó y subieron los índices de desigualdad y pobreza, sin embargo a partir de 1994, Polonia comenzó a vivir un periodo de crecimiento y relativa estabilidad. La luna de miel neoliberal no duró más que 4 años. De nuevo, en el periodo entre 1998 y 2003, el desempleo llegó a alcanzar el 20%. Sin embargo, desde el año 2003, la economía polaca volvió a estabilizarse, descendiendo los índices de paro a niveles nunca antes vistos.

La explicación era sencilla: casi 2 millones de polacos habían dejado el país, buscando trabajo en Europa Occidental. A día de hoy, el ratio de desempleo en Polonia se encuentra cercano al 10%. Dato positivo, sin contar con el hecho de que 2 millones de trabajadores y trabajadoras polacos han tenido que abandonar su país para colaborar en la mejora de los índices. Además, las estadísticas esconden engaños: mientras el ratio de desempleo en las grandes ciudades como Varsovia o Wroclaw (Breslavia) siempre ha sido entre un 5% y un 8%, en los distritos del Este del país, principalmente agrícolas, éste ha alcanzado máximos de un 32% de personas desempleadas. En el 2009 la situación no ha mejorado mucho. Mientras ha continuado la polarización en los salarios (pocos que ganan más, muchos que ganan menos), se ha producido un aumento en los contratos temporales de corta duración, disparándose la precariedad y la flexibilidad laboral. Además, los huecos dejados por los emigrados han sido rellenados por trabajadores del sudeste asiático, con condiciones y sueldos incluso peores. Especialmente alarmante son los índices de pobreza. En los últimos 6 años, el índice de personas en riesgo de caer en la pobreza ha aumentado casi 4 puntos, situándose en un nada

alentador 20%, sólo después de Letonia y Lituania y al mismo nivel que Rumanía. En Polonia, 1 de cada 4 niños en edad escolar vive en la pobreza. Por último, rozando la espectacularidad, los 100 polacos más ricos aumentaron su riqueza en un 53% durante el año 2007, mientras el índice de desigualdad pasaba de un 4,7 a un 6,6 en pocos años. Como bien destaca Jane Hardy en su obra ‘Poland’s New Capitalism’, la barrera más importante que han de superar las organizaciones de la izquierda polaca no tiene que ver con la abrumadora presencia de la derecha en la vida pública del país, sino con la identificación del socialismo con el régimen estalinista pre-1989. Pese a ello, en los últimos años, la esfera pública ha vivido la aparición de nuevos movimientos y organizaciones, así como el florecimiento de un debate intelectual bastante avanzado, presente tanto en la academia como en distintos sectores de la sociedad. El mérito de la obra de Hardy no se encuentra en haber radiografiado la sociedad polaca, en exponer su idiosincrasia, sus particularidades y peculiaridades o su situación actual en perspectiva histórica, si no en haber sido capaz de no caer en la tentación de adaptarse al discurso dominante (lo que sin duda habría facilitado la publicación de éste libro) y atreverse a bucear en las entrañas de las democracias post-estalinistas de esa ‘nueva’ Europa, exponiendo sus contradicciones, sus excesos, sus necesidades; mostrándole al mundo las consecuencias de caer en el terrible error de confundir democracia con libre mercado.

Kaplan, Robert D., *Por tierra, mar y aire. Las huellas globales del ejército americano*. Barcelona, Ediciones B, 2008, 542 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Con esta obra llega la segunda parte de la proyectada trilogía sobre la proyección y realidad del poder militar estadounidense que prepara el autor de prestigiosas obras como *Fantasma balcánico*, *La anarquía que viene* o *El retorno de la Antigüedad*, Robert D. Kaplan. En ella se nos relata la intrahistoria de la organización y de los hombres y mujeres que no sólo aseguran la hegemonía estadounidense a nivel mundial sino buena parte del entramado del presente sistema internacional. No es un análisis estratégico al uso, con informaciones cuantitativas sobre despliegues y recursos

humanos o materiales o disecciones del pensamiento y doctrina imperantes en el Pentágono.

Pero de los testimonios recogidos a lo largo y ancho del mundo (Nepal, Tailandia, Irak, Guam, Las Vegas, Corea, el Sahel, el Océano Pacífico...) provenientes de los más distintos estamentos que conforman la institución castrense de los USA (de soldados de tropa a oficiales de alto rango, integrantes de distintas armas y servicios) se pueden extraer valiosas conclusiones sobre aquella. Uno de los valores insustituibles del libro es cómo presenta de manera progresiva y didáctica los temas de mayor importancia y complejidad en el debate estratégico actual. Su vocación de articulista y escritor de libros de viaje, capaz de comprimir en pocas páginas una gran densidad de situaciones, protagonistas y paisajes tanto físicos como humanos, se advierte en la maestría con que dibuja la sucesión de frescos de muy distinta naturaleza (un submarino nuclear, bombarderos estratégicos, aviones de ataque táctico, Humvees y Strykers...) que componen este mosaico en constante evolución.

Aclaremos que este libro no tiene como principal hilo conductor a las fuerzas de operaciones especiales estadounidenses, lo que sí sucedía con su inmediato antecesor. Aquí quienes llevan la principal carga son los hombres y mujeres del Cuerpo de Marines, el Ejército de Tierra, el Ejército del Aire y la Armada. A través de sus declaraciones y de la narración de sus quehaceres cotidianos nos asomamos a sus principales problemas, misiones y sobre todo, el espíritu de cuerpo que dota de cohesión a un extraordinario conjunto multicolor de razas, culturas y orígenes sociales.

Esto no quiere decir que no se puedan detectar ciertas regularidades que se elevan sobre el pandemónium de rivalidades entre servicios, el fragor de las campos de batalla y la lucha por adaptar a las particularidades específicos de cada cuerpo, arma y ejército el proyecto de transformación dirigido por el Pentágono y Washington para desarrollar unas fuerzas armadas adaptadas al entorno estratégico del siglo XXI.

La más significativa de todas ellas (y que aparecía reflejada en *Gruñidos imperiales*) es el mayor protagonismo tanto en términos numéricos como de imaginario colectivo de los Estados sureños en el ejército del Tío Sam. El

Sur se ha convertido en la principal fuente de reclutas de los cuatro servicios principales de las fuerzas armadas estadounidenses. Los porcentajes pueden variar pero escasamente y siempre rondando en torno a un cuarenta por ciento. Junto a ello estaría sintomáticamente la extensión del uso de banderas distintas a la nacional: no sólo la de cada uno de los Estados sino sobre todo, de la confederada de los tiempos de la Guerra de Secesión.

Se produce por tanto, el alejamiento de los territorios en general de la costa atlántica como contribuyentes al mantenimiento del esfuerzo bélico y de seguridad de los Estados Unidos de América. Tal tendencia es paralela con un progresivo extrañamiento de los militares estadounidenses con respecto a los valores y estructura de la sociedad civil de su país. Se conciben las fuerzas armadas no sólo como un nuevo oasis identitario al igual que otros existentes en esta fase concreta de la globalización, sino como un espacio moralmente superior. La proliferación de literatura entre los soldados (muchos de los ejemplos son clásicos de la historia militar o del reportaje bélico) que recoge la experiencia en combate de generaciones anteriores de estadounidenses ha servido, junto con el uso de redes sociales específicamente para integrantes de los colectivos militares de los USA, para generar un sentimiento de “raza aparte” frente a los civiles que protegen de amenazas externas.

Las nuevas exigencias derivadas del 11-S han calado hondo en la mente y prácticas de los soldados estadounidenses. La obra nos muestra, a través de las estancias del autor con distintos tipos de unidades militares estadounidenses repartidas a lo largo y ancho del mundo, cómo las anteriores preocupaciones respecto a la potencia de fuego y proyección de fuerza siguen estando presentes pero comparten su posición privilegiada con la mejora en las relaciones cívico-militares en las zonas donde se encuentran estacionados, el afianzamiento de las tareas de *nation building* (aunque se muestra una preferencia por la dinamización de los aparatos de seguridad y defensa) y una preocupación más acusada por aumentar las fuentes y canales de recolección de inteligencia humana, así como su gestión y análisis desde una perspectiva menos sometida a dinámicas de arrogancia cultural y etnocentrismo. Los *marines* y soldados pueden discutir sobre la aceptación o no de que las mejores armas son aquellas que no disparan y que el exceso de seguridad y protección personal

pueden llegar a ser contraproducentes. Estas afirmaciones suponen una herejía para una doctrina operacional y táctica sólidamente establecida a base de un siglo de conflictos bélicos en la que la meta suprema era la búsqueda y destrucción de las fuerzas armadas enemigas no importa donde se hallasen y mediante el empleo de todos los recursos disponibles.

Estos debates no implican el abandono por parte del estamento militar estadounidense de sus principales señas de identidad a lo largo de la historia. El empleo intensivo de medios y avances tecnológicos como sustitutivo del factor humano en el combate no va a experimentar al menos en un corto plazo un retroceso, sino en todo caso una orientación de acuerdo a las necesidades que las características del servicio y compromiso militar estadounidense actual dibujan. Así por ejemplo, el autor nos conduce con maestría por el interior de una brigada Stryker del ejército de Tierra norteamericano, ya sea en su base de Alaska como en su zona de despliegue en Irak. Y nos muestra cómo los estrategias del ejército estadounidense del siglo XXI perfilan unas fuerzas más ligeras, con un potencial de combate importante (pero no tan abrumador como épocas pasadas) y que buscan compensar los sacrificios realizados en niveles de contundencia y protección con el empleo de recursos multiplicadores de fuerza, como una relación todavía más estrecha y efectiva con las fuerzas aéreas (y en general otros servicios), el uso de las tecnologías de la información y comunicación (unidades digitalmente integradas) y la rapidez y alcance de sus nuevas capacidades de despliegue.

Esto implica la búsqueda de unos recursos humanos que combinen unos altos niveles de motivación y entrega con unos conocimientos de índole técnica muy avanzados. “Geeks con tatuajes”, según los describe Kaplan, y aunque es posible que en un escenario bélico de espectro amplio como el que parece ser al que nos encontramos abocados esta condición no sea ni necesaria ni posible de alcanzar, lo cierto es que ilustra la decisiva batalla por el capital humano que van a librar las fuerzas armadas occidentales dentro de un marco demográfico y económico caracterizado por el envejecimiento de la población y la competencia de la empresa privada.

Porque en definitiva, hombres y mujeres preparados y con espíritu de sacrificio van a ser

necesitados ante los desafíos de unas guerras y enfrentamientos armadas cada vez más complejos y de mayor intensidad. Los avances tecnológicos y la revolución de la información que estamos experimentando no solucionan todos los problemas. Tal y como se nos relata, el despliegue de vehículos aéreos, terrestres y marítimos no tripulados junto con un espacio saturado de sensores y otros mecanismos de detección y recogida de información no asegura una inteligencia digna de fiar que sepa distinguir entre una concentración de talibanes y la congregación de invitados a una boda. Esto únicamente puede ser posible con unos profesionales bien entrenados (si bien lucharían a miles de kilómetros de distancia del campo de batalla dentro de unas caravanas con aire acondicionado y por medio de portátiles. Una escena típica de la guerra posheroica vaticinada por Luttwak).

Finalmente, Kaplan nos advierte una y otra vez que la vieja conocida de la amenaza de la guerra convencional clásica no va a desaparecer. Centra sus preocupaciones en Extremo Oriente y sobre todo, en la carrera de armamentos y modernización de sus ejércitos que los países de la región vienen llevando a cabo desde hace años. Especialmente India y la República Popular de China, con sus planes de construcción de armadas oceánicas (o que al menos le permitan asegurar su espacio marítimo circundante y de esta formar, controlar las principales líneas de comunicación marítima) y renovación de sus fuerzas armadas han estado aprovechándose de ese foco de distracción y de desgaste de los soldados estadounidenses que ha supuesto Irak.

Por tanto, una obra interesante, atractiva, llena de sugerentes reflexiones y que permite tanto al lector especializado como al público en general profundizar en las mentes y corazones de los principales representantes de la hegemonía estadounidense, con sus fortalezas y debilidades, con sus esperanzas y dudas.

Martínez, Jesús Manuel, *Salvador Allende*. Oviedo, Ediciones Nobel, 2009, 402 pp.

Por Juan Gustavo Núñez Olguín
(Universidad de Cádiz)

Santiago de Chile, 11 de septiembre de 1973. Se produce un brutal golpe militar que pone fin a una de las más sólidas tradiciones democráticas y republicanas. Ante estos sucesos, el Presidente

de la República defiende con su vida el gobierno legítimamente constituido en elecciones libres y democráticas. Estos hechos son bien conocidos y no dan oportunidad a una doble interpretación. Bien conocidos son también los factores que propiciaron tan dramático suceso, siendo la traición el más significativo de todos. También conocidos por la opinión pública son los crímenes, torturas y persecuciones llevadas a cabo por la dictadura de Augusto Pinochet, paradigma universal de la infamia. De mas reciente conocimiento es el verdadero desfalco económico perpetrado por Pinochet durante sus 16 años de tiranía, hecho que incluso le valió el desapruebo de políticos de derecha que siempre lo apoyaron, algo lamentable y vergonzoso, condenar el fraude y el robo sin inmutarse por las torturas y asesinatos que marcaron la dictadura.

Sin embargo, la dilatada trayectoria política y social de Salvador Allende es de menos conocimiento público. En la tragedia del 11 de septiembre ha quedado atrapada su memoria. ¿Quién fue este hombre que logró modificar las estructuras económicas y sociales de Chile con un proyecto político que tuvo resonancia internacional?, ¿Cual es la historia de este líder capaz de transformar las conciencias de tantos ciudadanos?, ¿Qué trayectoria vital se esconde tras este político que, justo antes de entregar su vida en defensa de los mas altos principios democráticos, pronunciara uno de los más recordados e impactantes discursos políticos?

Con este discurso final, que Salvador Allende pronunció por vía telefónica conectado a Radio Magallanes ese 11 de septiembre desde el Palacio de La Moneda a las 9:10 AM, comienza este riguroso ensayo biográfico que nos ofrece Jesús Manuel Martínez –galardonado con el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2009–. Este discurso final, nos dice el autor, es la banda sonora de este libro, “es una síntesis de todos sus discursos de candidato, por la enumeración cuidadosa de sus destinatarios de siempre: trabajadores, mujeres, profesionales, jóvenes. Atiende a lo inmediato con datos y consignas, escribe la historia de la emancipación popular y se inscribe en ella, y abre al futuro una visión de grandes alamedas”. Si fue o no un discurso improvisado es un debate que poco importa, lo cierto es que las últimas palabras de Allende, que se han ganado un lugar de honor entre los más grandes y emotivos discursos políticos del siglo XX, no son palabras que en rigor respondan a un acto improvisado. Aunque

discurso imprevisto, sus palabras responden mas bien al dominio que otorga una vida dedicada a la política y a las causas sociales, una vida que podremos conocer en profundidad en este libro escrito por un hombre que fue militante del MAPU –Movimiento de Asociación Popular Unitaria, uno de los partidos de la coalición allendista–, y que durante el gobierno de Allende dirigió la productora estatal Chile Films y participó en los órganos de dirección de la Editorial Quimantú, conociendo por ello a muchas de las personas que figuran en el libro, el presidente Allende incluido.

Luego del mencionado último discurso del presidente, poderosa obertura del libro, sigue una breve introducción que nos lleva al primer capítulo (Allende venía de lejos) con una frase a modo de puente temporal: “Salvador Allende Gossens había nacido en Valparaíso el 26 de junio de 1908”. La descripción que de esta ciudad-puerto realiza Martínez en los primeros pasajes del capítulo es, según mi opinión, una notable postal literaria –de Valparaíso se ha escrito mucho, pero este retrato bastaría para dibujar la ciudad en el imaginario de alguien que nunca a estado en ella–, además, marcará el pulso y la tonalidad literaria del resto del libro, un relato cautivante provisto de una brillante prosa. De esta manera, conoceremos detalles y pormenores de los primeros años de Allende, lo acompañaremos en su camino hacia la madurez, conoceremos en profundidad sus entornos, su familia y amigos. Tendremos tiempo para conmovernos con detalles desconocidos de su vida, los problemas que tuvo que afrontar como estudiante de medicina y luego como médico, su cercanía y solidaridad con las clases sociales mas desposeídas, sus inicios en la masonería, su devoción y cariño por sus madres –Doña Laura Gossens, la biológica, y la Mama Rosa, mujer al servicio de la familia a la que Allende quería como a una madre–, su acercamiento a las luchas sociales y su participación en la fundación del Partido Socialista de Chile. Sentimientos y experiencias que configurarán los principios y valores que Allende ratificaría y defendería en innumerables ocasiones como ministro, como parlamentario y como presidente, dándonos de esta manera un ejemplo de consecuencia que hoy día no deja indiferente a ningún sector de la política chilena e internacional.

A través de los doce capítulos que conforman el texto –y en un relato que irá revelando datos de la evolución histórica, política y social del

próspero, ilustrado y oligárquico Chile del siglo XIX, y del polarizado Chile que conocería el siglo XX, con una pujante clase media y un poderoso movimiento obrero— el autor nos muestra el camino recorrido por todos los Allendes: el masón, con una profunda cultura republicana de herencia familiar; el médico, en hondo contacto con la gente y su realidad; el socialista, provisto de una tremenda cultura popular y nacional, que se ganó el respeto y la confianza de todas las clases de la sociedad chilena; el político, con una dilatada trayectoria que se remonta a su época de estudiante, de una consecuencia admirada y reconocida por sus seguidores y, a la postre, por sus detractores; el parlamentario, sin duda uno de los más importantes y respetados de la época, Senador de la República de forma ininterrumpida desde 1945 hasta 1970, siendo elegido Presidente del Senado en 1967. La suma de todos estos Allendes configura al gran personaje que fue hasta su discurso final.

En este verdadero viaje literario conoceremos el Chile de los años treinta, un país roto y polarizado que se lo puso muy duro al joven Allende que tenía serias dificultades para asentarse en su profesión, sus buenos antecedentes académicos de nada servían ante su fama de rebelde. Por su militancia política, a estas alturas tenía a su haber dos procesos en la capital y tres cortes marciales que lo habían juzgado en Valparaíso. Pero es también la época del Frente Popular, coalición en la que Allende participaría activamente dirigiendo en Valparaíso la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda, quién una vez electo lo nombraría Ministro de Salubridad, cargo en el que contaría importantes logros, entonces Allende tenía 31 años y ya era diputado desde los 28. En este punto podríamos decir que conoceremos el carácter de un Allende maduro y sólido en sus convicciones políticas, con un optimismo histórico ilimitado y una colosal confianza en la voluntad soberana del pueblo. Este es el Allende que trasciende en la historia política de Chile, en palabras del autor, “Allende cambió muy poco entre los 30 años de edad y los 65”.

Avanzando en este recorrido biográfico pasaremos también por el Chile de los cuarenta, con un sistema político más abierto y sofisticado, una sociedad más compleja, un país que comenzaba a cosechar los frutos de su sistema educativo que nutría a la administración pública de profesionales abundantes en número

y en capacidad. Es en esta época donde Allende, transformado ya en un joven e importante político, comienza a cosechar triunfos tanto en el plano electoral como personal. El 17 de marzo de 1940, cuando aún era Ministro de Salubridad, contrae matrimonio con Hortensia Bussi, “La Tencha”, y en 1943 se convierte en Secretario General del Partido Socialista. No fueron años fáciles para Allende que fue siempre partidario de la moderación y el consenso político, postura que le valdría detractores dentro de su partido. Pero Allende se había ganado un arrastre popular increíble y el fervor incondicional del electorado socialista que en 1945 lo convierte en Senador de la República, lugar donde comienza a trazar el camino que lo llevará a la presidencia.

En uno de los primeros párrafos del octavo capítulo (Los métodos de Allende) el autor nos dice: “A principios de la década de los 50 y bien instalado él en la cuarentena, Allende poseía los resortes personales que hacían viable una carrera presidencial: experiencia de gobierno, posiciones propias, ideas contrastadas, fortaleza física, capacidad de trabajo, ambición, tesón”. En 1952 —en lo que pareció una excentricidad ya que estaba muy sólo y su Partido Socialista maltrecho— Allende se alza como candidato presidencial en el que sería el primero de sus cuatro intentos por llegar a la presidencia. El relato nos revela, con un cierto dejo de nostalgia, el espíritu infatigable de Allende en cada una de sus campañas electorales, en las que recorrió todo el país, dirigiendo su discurso a todo aquel que lo escuchara, ya sea una ciudad congregada en una avenida o en un parque, un grupo reducido de pobladores, o un par de campesinos con los cuales dialogaba en algún potrero recóndito, escondido en los rincones rurales de Chile. El fascinante relato de Martínez está enriquecido en todo momento por los testimonios de amigos y familiares para mostrarnos este rasgo característico de Salvador Allende, el candidato, y como enfrentó cada campaña, cada traspíe, cada triunfo y cada fracaso, respetando siempre los principios constitucionales que regían los procesos electorales —incluso cuando aires de fraude le arrebataron alguna elección presidencial—, enfrentando a sus adversarios en cada campaña con respeto y juego limpio —prohibiendo incluso a su comando aprovecharse de la lamentable imagen que en televisión dejara su contendor más directo en la campaña de 1970—. Pese a cada derrota, y de luchar incluso contra la suma de fuerzas de la derecha y el sector demócrata cristiano, Allende se reinventaba una y otra vez

no para sumar votos, sino que, como el decía, sumar conciencias. Allende fue electo Presidente de la República el 4 de septiembre de 1970.

Lo que ocurrió en Chile entre la investidura presidencial de Allende y aquel 11 de septiembre está bien documentado. Sus grandes logros de gobierno –siendo la histórica nacionalización del cobre el más importante de ellos, lograda por votación unánime en un parlamento donde era minoría– no pudieron ante la fuerza de la tormenta que se avecinaba. La acción clandestina del gobierno norteamericano en Chile, la reacción, el complot, los intereses privados y foráneos, y la traición conforman la ecuación cuyo resultado y consecuencias conocemos bien. El país contaba con un movimiento obrero con una conciencia política que hasta hoy asombra, igualmente, no deja de asombrar la falta de determinación y voluntad de entendimiento del Partido Demócrata Cristiano. Por el contrario, el camino tomado por la derecha y los gremios no sorprende a nadie. Tenemos en consecuencia, un país completamente polarizado e irreconciliable. Aunque, como decíamos anteriormente, estos hechos son bien conocidos y ya han sido documentados, la novedad del libro radica en que en esta oportunidad los seguiremos al lado de Allende, conoceremos sus reacciones, preocupaciones y líneas de acción ante estos sucesos de la forma más íntima, desde su propio entorno. Sin duda el contexto y los pormenores conmueven, pero llegar a este momento del relato era inevitable, aunque se nos resiste desde los primeros capítulos. Esto refleja el verdadero sentido y riqueza de este libro, una vida apasionante que es ejemplo de consecuencia no puede quedar atrapada en la tragedia.

“Salvador Allende”, ensayo biográfico de Jesús Manuel Martínez nos presenta, con un alto contenido testimonial y un cautivante sentido literario, la cara más íntima del expresidente Allende y de su “vía chilena al socialismo”, proyecto político legítimo y representativo de resonancia mundial brutalmente interrumpido aquella mañana de septiembre. Sin duda, las preguntas que enunciáramos en las primeras líneas de esta reseña no quedarán sin responder una vez finalizada la lectura de este libro y llevarán inevitablemente al lector, cualquiera sea su ideología o tendencia política, a una necesaria reflexión.

Travaglio, Marco, *La scomparsa dei fatti. Milano, collana Pamphlet, il Saggiatore, 2006, 316 pp.*

Por Flavia Pascariello

(Universidad Federico II de Nápoles, Italy)

Si en América el periodismo es el perro de guardia del poder, en Italia es el perro de compañía. O el perro cobrador.

Un viejo lema del periodismo del siglo pasado era: «los hechos separados de las opiniones» (Lamberto Sechi). En Italia -y no sólo allí- esta máxima se ha convertido en «ningún hecho, sólo opiniones. Sin hechos se puede afirmar todo y el contrario de todo. Con los hechos, no». Así empieza *La Scomparsa dei Fatti* (La desaparición de los hechos, en español) del periodista y escritor italiano Marco Travaglio. Como él destaca el libro, con ironía y puntería finísima, hay muchas razones para esconder los hechos, entre muchas, que la realidad de las cosas puede ser molesta y perjudicial para el poder. Y esto al poder no le gusta.

Originalmente la misión del periodismo era informar. Hoy, en particular en Italia, se ha convertido en plasmar una opinión pública fácilmente manipulable con noticias vaciadas de cualquier contenido y substancialmente falsas.

Se empieza ocultando noticias incómodas y amplificando las menos relevantes y se acaba confeccionando hechos expresamente para la muchedumbre, creando una especie de rumor blanco que cubre los acontecimientos más importantes.

En una democracia, los medios de comunicación tienen un papel fundamental en la vida pública por que poseen el implícito poder de orientar la masa en su elección que, en síntesis, consiste en participar en la vida política del Estado, confirmando o sustituyendo sus propios gobernantes.

Un cuarto poder corrupto compromete el proceso democrático y transforma el sistema político en otra cosa: plutocracia, oligarquía, burocracia.

Travaglio analiza este fenómeno muy detalladamente, proporcionando ejemplos contextualizados y criticando ásperamente el sistema de información en la Península Italiana,

intentando perseguir un doble objetivo: por un lado ilustrar las mecánicas que sistemáticamente se utilizan para contaminar los hechos, y por otro facilitar una perspectiva distinta a la hora de leer las noticias, escuchar los informativos y los programas de profundización política. En la conciencia colectiva actual, se afianzan ideas que no son reales ni verdaderas. Eso porque, como bien describe Travaglio, si nos reunimos en un cuarto insonorizado por unos días, a puertas cerradas, sin ventanas ni posibilidad de comunicarse con el exterior y discutimos del tiempo que hace, cada uno de nosotros podrá legítimamente sostener que fuera hay sol, lluvia, niebla o nieve. Cada opinión tendrá la misma dignidad y credibilidad, y el debate podría seguir por semanas. Hasta cuando uno de los reclusos se decida a abrir una puerta o salir para ver efectivamente qué tiempo hace. Y si llueve, todos tendrían que conformarse con que llueva y se acabaría el debate. Sin embargo, si se consigue que nadie salga del cuarto, si se consigue esconder el “hecho” que llueva, el debate seguirá entre tesis contrapuestas, cada una de las cuales mantendrá intacta su validez.

Una mentira, repetida más veces, se convierte en verdad. O, por lo menos en posibilidad. Así ocurre a la hora de publicar noticias sobre situaciones políticas ambiguas y poco claras. Como denuncia el autor, una opinión generalizada en Italia es que algunos personajes políticos hayan sido dispensados legalmente de las graves acusaciones que gravaban sobre ellos. Esto no es cierto. Estos sujetos se han aprovechado de la prescripción de algunos delitos para evitar una inequívoca condena. No sólo no han sido condenados porque la prescripción ha interrumpido el proceso, sino que también la imagen que muestran al exterior queda limpia. Los periódicos dan por hecho la absolución. Es decir, han vendido al país entero sentencias de inocencia por lo que en realidad son prescripciones de delitos. Y nadie les ha confutado.

Pero, ¿Cómo se puede borrar un hecho? Se han desarrollado muchas técnicas, una de las cuales es, banalmente, no hablar de ellos. Hechos vergonzosos, además de sensacionales, como, por ejemplo, las condenas de políticos corruptos, una suspensión del Consejo Europeo, el Gobernador del Banco de Italia pillado mientras hacía chanchullos con las mismas bancas que tenía que controlar; y abogados y jueces romanos interceptados mientras se informan recíprocamente de su propia responsabilidad en

un negocio mercenario de millones de euros. Estos hechos se esconden bajo de *gossip* y noticias que hacen leva sobre una mayor participación emocional. El Delito de Cogne –la matanza de un niño por parte de su madre- y conspiraciones anti-católicas y anti-italianas por parte del Parlamento Europeo se transforman en prioridades para la información y, consecuentemente, para el público.

Otra forma de esconder un hecho, modificarlo sofisticadamente o legitimar una tesis improbable, es crear un debate al final del cual, la misma noticia no sea siquiera mencionada. O preguntar a un experto, real o improvisado, que defienda la tesis de partida y la confirme. O, incluso, una entrevista con el personaje involucrado en el escándalo. Una entrevista sin preguntas donde el sujeto podrá decir todo y el contrario de todo, ya que el periodista que lo entrevista, no refuta ninguna de las posiciones del entrevistado.

Un ejemplo macroscópico de desinformación, descrito en el libro, ocurrió en relación a Tangentopoli, que lleva años intentando rehabilitar la reputación de muchos políticos corruptos y deslegitimar las Fiscalías de la República, es decir, convencer a la gente que fue una maniobra cuyo propósito era destruir sólo un hombre: Bertino Craxi. Nada más falaz.

Se hace un feliz repaso de la historia más reciente de los protagonistas principales de la política y de los profesionales de la información, incluyendo citas, afirmaciones que más que degradantes son peligrosas ya que indican el nivel de adicción de los ciudadanos frente a una situación gubernativa y social insostenible e improbable en otros países europeos. Tras la toma de conciencia de que el periodismo italiano está enfermo ya que la mayoría de los que trabajan en este sector se permiten transgredir más y más veces los límites deontológicos que les exige su profesión, llegando a ser lacayos del poder sometiendo su trabajo a los caprichos del amo, -y existiendo un Colegio profesional de esta categoría que tendría que hacer respetar normas de conducta-, la pregunta que se plantea el escritor es: ¿Cuál es el límite ético en la conciencia de un periodista para plantearse renunciar a esta alienación de su función como informador?

Travaglio traza también una panorámica de la gestión de los *mass media* y de la información en otros países europeos, más cívicos que Italia,

proponiendo improbables paralelismos entre los acontecimientos italianos y lo que podría pasar si los mismos ocurriesen en el extranjero. La comparación es chocante.

Si es verdad que la Información es el espejo de la sociedad, la conclusión más evidente es que la enfermedad no se restringe sólo a este sector sino al Estado en su totalidad.

Y sigue: «Hay quien esconde los hechos porque no los conoce, es ignorante, incompetente, vago y no tiene ganas de profundizar, de informarse. Hay quien esconde los hechos porque tiene miedo de las querellas, de las causas civiles, de las peticiones de reparación de millones que ponen en riesgo los salarios y provocan la ira de los editores cansados ya de pagar abogados por unos cortapelotas de la redacción. Hay quien esconde los hechos porque luego no lo invitan más en esos círculos donde siempre se juntan líderes de izquierda y líderes de derecha, controladores y controlados, guardias y ladrones, putas y cardenales, príncipes y revolucionarios, fascistas y ex de *Lotta Continua*, donde todos son amigos y mejor no descontentar a nadie. Hay quien esconde los hechos porque confunde la equidistancia con la equivecidad. Hay quien esconde los hechos porque a menudo son tristes, desagradables, urticantes y no se tiene que espantar mucho a la gente que quiere reír y divertirse. Hay quien esconde los hechos porque ha nacido siervo, y como decía Víctor Hugo, hay gente que pagaría para venderse».

Zertal, Idith; Eldar, Akiva, *Lords of the Land: The War for Israeli's Settlements in the Occupied Territories, 1967-2007*. Nueva York, Nation Books, 2009, 531 pp.

Por Javier Lion Bustillo
(Universidad de Cádiz)

En los últimos meses, la prensa internacional ha destacado de forma recurrente una fuente de fricción en las relaciones entre la Administración Obama y el Gobierno Netanyahu: el de los asentamientos israelíes en los Territorios Ocupados. De hecho, un aspecto central para la resolución del conflicto palestino-israelí radica en hallar una solución viable para dicho problema. Tras la victoria israelí en la Guerra de los Seis Días, la situación geoestratégica y demográfica experimentó una

profunda transformación en la zona, dejando todo el espacio geográfico existente entre el Mar Mediterráneo y el río Jordán bajo el control de las autoridades de Tel Aviv, que titubearon sobre la solución a adoptar. Por una parte, el resultado bélico propiciaba la creación del Gran Israel, completando el sueño de dominar el espacio correspondiente al antiguo Mandato de Palestina; por otra, dicha posibilidad implicaba la anexión de unos territorios (Jerusalem Oriental, Gaza, Cisjordania y los Altos del Golán) que albergaban a varios cientos de miles de árabes y drusos, lo que, de otorgarles la nacionalidad israelí, conduciría a la larga a la creación de una mayoría no judía en el Estado de Israel.

Este dilema entre aumentar la extensión territorial del país y el conservar una comunidad nacional mayoritariamente judía ha invadido por completo tanto la política interna de Israel como su política exterior, suscitando inacabables debates que no han propiciado hasta hoy el surgimiento de ningún tipo de consenso nacional. De igual modo, las políticas de los diferentes gobiernos israelíes han carecido de coherencia y continuidad a lo largo del tiempo; de hecho, lo habitual ha sido encontrar incluso importantes diferencias internas dentro de cada gabinete.

Los gobiernos israelíes han afirmado a lo largo de estos años su deseo de negociar un *statu quo* territorial definitivo con sus vecinos árabes, si bien esa disposición ha quedado siempre matizada por el rechazo expreso a un retorno a las fronteras de 1967, exigiendo que el reparto territorial garantizara las demandas de seguridad de Israel (centradas en la idea de mantener el Jordán y el Golán como frontera estratégica). De hecho, una constante desde 1967 ha sido la afirmación del derecho a la colonización de los nuevos territorios, considerándola compatible con la posibilidad de alcanzar la paz en la región. El libro de Akiva Eldar e Idith Zertal tiene precisamente como objetivo el explicar qué mecanismos de la política nacional dieron lugar al surgimiento y desarrollo de la empresa colonizadora, permitiendo que una iniciativa que contaba con una significativa oposición interna y un casi unánime rechazo exterior se convirtiera en una sólida realidad.

Akiva Eldar es un veterano periodista cuya firma resulta familiar para cualquier especialista en el Oriente Medio. Sus artículos en el diario *Haaretz* le han colocado entre los críticos más

agudos de la ocupación y de la colonización. Al propio tiempo, su amplia experiencia en la política nacional también le hace ser consciente de las enormes dificultades existentes para articular una política alternativa. Por su parte, Idith Zertal es una profesora de la Universidad de Basilea con importantes trabajos sobre la Historia de Israel y del pueblo judío.

Este libro tiene la virtud de indagar sobre un aspecto hasta ahora poco atendido en los estudios sobre el conflicto de Oriente Medio: el surgimiento de los asentamientos israelíes en los Territorios Ocupados. Los autores otorgan precisamente gran importancia a ese momento inicial de la colonización, explicado a partir de la mezcla de dos componentes aparentemente contradictorios: de una parte, la existencia de pequeños grupos muy ideologizados en la visión del Gran Israel (siendo el más conocido el *Gush Emunim*), dispuestos a servir como vanguardia de choque capaz de abrir una nueva frontera; y de otra, el comportamiento oportunista de los líderes laboristas en el gobierno (Allon, Peres, Galili...) que pasaron a vincularse personalmente con algunos de los asentamientos, permitiéndoles incluso el infringir la propia legislación israelí.

Esta aproximación de Eldar y Zertal permite matizar la tradicional visión de la opinión pública internacional según la cual mientras los políticos israelíes de derecha habrían sido acérrimos defensores de la empresa colonizadora, los grupos de izquierda se habrían caracterizado por su rechazo (más o menos matizado) a los asentamientos. Lo cierto es que el laborismo justificó inicialmente los asentamientos como un elemento de seguridad nacional: las Fuerzas de Defensa debían mantener bases en ciertas áreas, por lo que resultaba necesario el crear poblaciones en las mismas. En la práctica, ese argumento no se sostenía en absoluto, ya que en general, los asentamientos precedieron a los despliegues militares, que se hacían necesarios para proteger a los colonos. Esta racionalidad se vio reforzada con la construcción del muro/barrera en Cisjordania, de modo que la verdadera razón de ser de la colonización siempre tuvo un carácter político y no militar.

No obstante, los autores resaltan el fuerte impulso colonizador aportado por los gobiernos controlados por el *Likud* a partir de 1977, con un papel destacado del entonces ministro Ariel Sharon, quien promovió el establecimiento de

pequeños asentamientos en las colinas de Cisjordania, dominando las poblaciones árabes de las llanuras. Al propio tiempo, se fue configurando una nueva fisonomía de la ciudad de Jerusalem, convertida en capital de Israel tras la anexión de su zona oriental, en la que fueron surgiendo nuevos barrios destinados a que se produjera un cambio del equilibrio demográfico de la zona.

Pero es sobre todo tras la firma de los Acuerdos de Oslo cuando el proceso de colonización pasó a vivir su época dorada. De algo más de 100.000 colonos en 1993 se ha pasado a más de 500.000 en la actualidad, siendo precisamente el gobierno laborista de Barak el que mayor impulso otorgó a esta política. En este sentido, podemos hablar de una iniciativa que hasta ahora ha sido coronada por el éxito. Es cierto que Israel aceptó en el pasado el desmantelamiento de sus asentamientos en el Sinaí (tras la paz con Egipto) y en Gaza (tras la retirada unilateral de Sharon en 2005), pero ambos procesos afectaron a un número reducido de colonos y a unos territorios que la gran mayoría de los israelíes no percibían como propios. Al mismo tiempo, esas retiradas pudieron ser compensadas con el realojamiento de los colonos y la apertura de nuevos asentamientos en otras áreas (Cisjordania y Gran Jerusalem), de modo que el gobierno podía subrayar ante la opinión pública su compromiso con la colonización. Al propio tiempo, junto con los asentamientos autorizados por el gobierno israelí, proliferaron también otros que carecen de permisos oficiales (*outposts*), pero que se beneficiaron de la tolerancia gubernamental (denunciada en el Informe de la Comisión Sasson), y que han suscitado continuas protestas por parte de la Administración norteamericana.

La política de los gobiernos israelíes ha combinado así diversos elementos: reticencia a desmantelar asentamientos irregulares y poco poblados, a pesar de las presiones exteriores y de las sentencias de los tribunales israelíes; apoyo encubierto a prácticas contrarias a la ley israelí; uso de algunos asentamientos marginales como moneda de cambio en las negociaciones internacionales con vistas a lograr la expansión de otros núcleos de población más cercanos a la frontera de 1967 (Línea Verde); y afirmación de que esa expansión es compatible con alcanzar una solución negociada basada en el principio de dos Estados independientes. El problema es que esa política ha sido únicamente útil para reforzar

la expansión territorial, pero no para avanzar en el camino de la paz.

Para Eldar y Zertal, sin embargo, la cuestión fundamental sigue siendo la misma de 1967: la incompatibilidad entre el dominio de los Territorios Ocupados y el mantenimiento del carácter judío y democrático del Estado de Israel. Desde este punto de vista, el aferrarse al sueño del Gran Israel no haría más que diferir las posibilidades de alcanzar un acuerdo de paz, lo que fomentaría el extremismo tanto de israelíes como de palestinos. Al mismo tiempo, los autores dejan traslucir su pesimismo ante la posibilidad de un giro significativo en la política nacional, dado que el fenómeno de la

colonización afecta ya a un número considerable de ciudadanos, lo que complica enormemente la posibilidad de un compromiso en un territorio en donde las poblaciones israelíes y palestinas se hallan cada vez más entremezcladas en el mapa. En este contexto, lo más probable sería la continuidad del *statu quo*, una opción menos peligrosa desde el punto de vista electoral para cualquier gobierno israelí. En cualquier caso, el libro de Eldar y Zertal constituye el análisis más riguroso hasta la fecha de la política de colonización, convirtiéndose en un instrumento imprescindible en un momento en que la cuestión de los asentamientos vuelve a estar en el centro del debate político en Oriente Medio.